0-315-01208-0

National Library of Canada | Bibliothèque nationale du Canada

Canadian Theses Division | Division des thèses canadiennes

Ottawa, Canada
K1A 0N4

49066

PERMISSION TO MICROFILM — AUTORISATION DE MICROFILMER

• Please print or type — Écrire en lettres moulées ou dactylographier

Full Name of Author — Nom complet de l'auteur

CARROL LESLEY PARKER

Date of Birth — Date de naissance	Country of Birth — Lieu de naissance
17-05-55	GHANA, W. AFRICA.

Permanent Address — Résidence fixe

19 WESTWARD RD. WORKINGHAM, BERKS. RG11 2UR ENGLAND.

Title of Thesis — Titre de la thèse

ANALISIS FUNCIONAL DE LAS TORRES Y EL VIENTO DE CESAR RENGIFO

University — Université

UNIVERSITY OF ALBERTA.

Degree for which thesis was presented — Grade pour lequel cette thèse fut présentée

M.A. (SPANISH LITERATURE)

Year this degree conferred — Année d'obtention de ce grade	Name of Supervisor — Nom du directeur de thèse
NOV 17TH 1980.	J.R. VARELA

Permission is hereby granted to the NATIONAL LIBRARY OF CANADA to microfilm this thesis and to lend or sell copies of the film.

The author reserves other publication rights, and neither the thesis nor extensive extracts from it may be printed or otherwise reproduced without the author's written permission.

L'autorisation est, par la présente, accordée à la BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DU CANADA de microfilmer cette thèse et de prêter ou de vendre des exemplaires du film.

L'auteur se réserve les autres droits de publication; ni la thèse ni de longs extraits de celle-ci ne doivent être imprimés ou autrement reproduits sans l'autorisation écrite de l'auteur.

Date	Signature
5th Aug. 1980	Carol L. Parker.

NL-91 (4/77)

National Library of Canada
Collections Development Branch

Canadian Theses on
Microfiche Service

Bibliothèque nationale du Canada
Direction du développement des collections

Service des thèses canadiennes
sur microfiche

NOTICE

The quality of this microfiche is heavily dependent upon the quality of the original thesis submitted for microfilming. Every effort has been made to ensure the highest quality of reproduction possible.

If pages are missing, contact the university which granted the degree.

Some pages may have indistinct print especially if the original pages were typed with a poor typewriter ribbon or if the university sent us a poor photocopy.

Previously copyrighted materials (journal articles, published tests, etc.) are not filmed.

Reproduction in full or in part of this film is governed by the Canadian Copyright Act, R.S.C. 1970, c. C-30. Please read the authorization forms which accompany this thesis.

THIS DISSERTATION
HAS BEEN MICROFILMED
EXACTLY AS RECEIVED

AVIS

La qualité de cette microfiche dépend grandement de la qualité de la thèse soumise au microfilmage. Nous avons tout fait pour assurer une qualité supérieure de reproduction.

S'il manque des pages, veuillez communiquer avec l'université qui a conféré le grade.

La qualité d'impression de certaines pages peut laisser à désirer, surtout si les pages originales ont été dactylographiées à l'aide d'un ruban usé ou si l'université nous a fait parvenir une photocopie de mauvaise qualité.

Les documents qui font déjà l'objet d'un droit d'auteur (articles de revue, examens publiés, etc.) ne sont pas microfilmés.

La reproduction, même partielle, de ce microfilm est soumise à la Loi canadienne sur le droit d'auteur, SRC 1970, c. C-30. Veuillez prendre connaissance des formules d'autorisation qui accompagnent cette thèse.

LA THÈSE A ÉTÉ
MICROFILMÉE TELLE QUE
NOUS L'AVONS REÇUE

Ottawa, Canada
K1A 0N4

NL-339 (Rev. 8/80)

THE UNIVERSITY OF ALBERTA

ANALISIS FUNCIONAL DE LAS TORRES Y EL VIENTO DE CESAR RENGIFO

by

(C) CARROL LESLEY PARKER

A THESIS

SUBMITTED TO THE FACULTY OF GRADUATE STUDIES AND RESEARCH

IN PARTIAL FULFILMENT OF THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE

OF MASTER OF ARTS IN

SPANISH LITERATURE

DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

EDMONTON, ALBERTA

FALL, 1980

THE UNIVERSITY OF ALBERTA

FACULTY OF GRADUATE STUDIES AND RESEARCH

The undersigned certify that they have read, and recommend to the Faculty of Graduate Studies and Research, for acceptance, a thesis entitled "Análisis funcional de Las torres y el viento de César Rengifo", submitted by Carrol Lesley Parker in partial fulfilment of the requirements for the degree of Master of Arts in Spanish Literature.

Date 27th June 1980

AGRADECIMIENTOS

La formulación del modelo de análisis que aquí presentamos se ha beneficiado de nuestra participación en el Grupo de Investigación sobre el Teatro Hispanoamericano Contemporáneo que, desde 1979, viene funcionando en el Department of Romance Languages de la Universidad de Alberta.

También fueron de gran ayuda los trabajos leídos por los miembros del Grupo en una mesa redonda presentada en el "Taller sobre teoría literaria y su aplicación al análisis de textos" que se realizó en la Universidad de Alberta entre el 14 y el 16 de noviembre de 1979.

Finalmente, quisiera manifestar mis agradecimientos al Prof. José Varela, supervisor de esta tesis, quien me ha hecho numerosas sugerencias teóricas y ha revisado su redacción. Sin embargo, los errores y omisiones en que involuntariamente he incurrido son de mi exclusiva responsabilidad.

ABSTRACT

In recent years the "subjective" or "intuitive" approach to literary criticism has been called into question because of the problems encountered in verifying the results obtained by these methods.

In this thesis we have attempted to put into practice a method of analysis capable of arriving at the meaning of a literary work (in this case, a play), through the close examination of at least one level of its structure, thereby substantiating our conclusions.

Since the study of contemporary Latin American theatre lags far behind that of poetry and the novel, we have chosen to apply this method to Las torres y el viento, by the Venezuelan, César Rengifo; by examining one of the works of a representative playwrite, we hope to make a modest contribution towards redressing the balance.

RESUMEN

En los últimos años han sido puestos en tela de juicio ciertos procedimientos de la crítica literaria que utilizan un enfoque "subjetivo" o "intuitivo", por las dificultades que presentan cuando se trata de averiguar sus resultados.

Nuestra tesis constituye un esfuerzo por desarrollar un modelo de análisis capaz de objetivar el contenido ideal o significación de una obra literaria; en este caso, una pieza de teatro. A través del examen detenido de uno de las capas discernibles en su estructura, intentaremos hacer emerger su significación global.

Puestó que el teatro hispanoamericano contemporáneo ha recibido menos atención de la crítica que la narrativa y la lírica, hemos elegido para aplicar el modelo "Las torres y el viento" del dramaturgo venezolano César Rengifo, que nos ha parecido bastante representativa del género en su evolución actual. Con ello, pretendemos hacer una modesta contribución en este sector postergado de la literatura hispanoamericano.

INDICE

1.0. EL PROBLEMA . . . . . .

1.1. Introducción . . . . . .

1.2. Historia del problema . . . . . .

2.0. CONCEPTOS TEORICOS QUE PRECEDEN A LA INVESTIGACION . . . . .

2.1. Conceptos que atañen a las ciencias sociales . . . . . .

2.2. Conceptos generales sobre el fenómeno literario. . . . . .

2.3. Conceptos generales que determinan el fenómeno dramático . .

3.0. FORMULACION DE LA HIPOTESIS. . . . . .

3.1. Limitación del 'objeto' al texto dramático (t.d.). . . . . .

3.2. Enfrentamiento del problema desde el punto de vista de la semiótica del relato . . . . . .

3.3. El nivel del contenido . . . . . .

4.0. FORMULACION DEL MODELO DE ANALISIS. . . . . .

4.1. Construcción del paratexto . . . . . .

4.2. "La lógica de los posibles narrativos" . . . . . .

4.3. El Modelo Actancial (M.A.) de J.A. Greimas . . . . . .

4.4. Unidades descriptivas usadas en el modelo de análisis. . . .

5.0. ANALISIS FUNCIONAL DE LAS TORRES Y EL VIENTO . . . . . .

5.1. Introducción . . . . . .

5.2. Lista de siglas utilizadas durante el análisis . . . . . .

5.3. Procedimientos utilizados durante el análisis. . . . . .

6.0. EL ANALISIS FUNCIONAL DE LA VIGILIA. . . . . .

6.1. Contenido funcional de la vigilia . . . . . .

6.2. Perspectiva de V . . . . . .

6.3. Perspectiva de J . . . . . .

6.4. Perspectiva de X . . . . . .

6.5. Conclusiones . . . . . .

7.0. EL ANALISIS DE LA ALUCINACION. . . . . .

7.1. Contenido funcional de la alucinación . . . . . .

7.2. Análisis de las perspectivas . . . . . .

7.3. Perspectiva de E . . . . . .

7.4. Perspectiva de A . . . . . .

7.5. Perspectiva de P . . . . . .

7.6. Perspectiva de I . . . . . .

7.7. Perspectiva de M . . . . . .

7.8. Perspectiva de F . . . . . .

7.9. Perspectiva de L . . . . . .

7.10. Perspectiva de AM. . . . . .

7.11. Perspectiva de N . . . . . .

8.0. INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS DEL ANALISIS. . . . . .

8.1. Normas para la interpretación. . . . . .

8.2. Características del h.t. . . . . .

8.3. El encadenamiento de las secuencias. . . . . .

8.4. El análisis de los M.A. . . . . .

8.5. Establecimiento del programa y del antiprograma. . . . . .

8.6. El ordenamiento de la substancia del contenido . . . . . .

9.0. EVALUACION Y PERSPECTIVAS FUTURAS. . . . . .

* * * * * *

NOTAS. . . . . .

BIBLIOGRAFIA. . . . . .

1. Textos teóricos. . . . . .

2. Antologías, bibliografías y estudios sobre el teatro hispanoamericano contemporáneo . . . . . .

3. Estudios sobre el teatro venezolano contemporáneo y la obra de César Rengifo . . . . . .

1.0. EL PROBLEMA.

1.1. Introducción.

1.1.1. La tarea que nos hemos propuesto en la presente investigación consiste en el análisis de una obra perteneciente al teatro hispanoamericano contemporáneo: Las torres y el viento (LTV),[1] del dramaturgo venezolano César Rengifo.

1.1.2. Nos hemos impuesto dicha tarea como una manera de contribuir al estudio del drama hispanoamericano, que es, de los tres géneros tradicionales, el que menos atención ha recibido de la crítica.

1.1.3. Este hecho se nos hizo evidente a través de una exploración bibliográfica, que nos permitió comprobar que salvo algunas excepciones, la mayor parte de la dramaturgia hispanoamericana actual no ha sido objeto de un estudio sistemático y coherente.

1.1.4. El caso de César Rengifo constituye un ejemplo típico al respecto. Dos de sus piezas figuran como obras representativas del teatro hispanoamericano contemporáneo en las antologías de C. Solórzano[2] y O. Rodríguez y C.M. Suárez Radillo[3]. Sin embargo, su producción dramática apenas ha recibido algunas menciones breves de la crítica.[4] Este, pues, es el tipo de vacío que nuestro estudio pretende ayudar a colmar, aunque solo sea en grado muy modesto.

1.1.5. La finalidad del análisis mismo será la descripción formal de la obra elegida, con el propósito de hacer emerger su sentido, o contenido ideal, y se beneficiará de los aportes hechos recientemente por la semiótica literaria.

1.1.6 Puesto que actualmente no existe un modelo de análisis (m.a.) aplicable a la obra dramática que nos permita lograr los

objetivos descritos con un mínimo de rigor, nos hemos visto en la obligación de elaborar nuestros propios procedimientos de análisis y es posible que sea en este campo donde se sitúen algunos resultados interesantes para la teoría literaria.

1.2. Historia del problema.

1.2.1. Un intento por explicar la situación desmedrada en que se encuentra el género dramático en el ámbito de la literatura hispanoamericana nos demuestra que, al menos en parte, se explica por dos factores: a) ciertas deficiencias de la producción misma, que se hacen evidentes cuando la comparamos con los resultados obtenidos en el campo de la novela y la lírica y b) por el contexto socio-histórico poco favorable para el desarrollo de las ciencias sociales, dentro de las cuales ubicamos el estudio de la literatura.

1.2.2. Puesto que el destino a que aspira todo texto dramático es a ser representado en escena, todas las restricciones que existan en este sentido actúan como un elemento inhibidor y en Hispanoamérica, por razones que sería inoportuno explicar aquí, dichas restricciones han tenido un peso considerable. Baste citar al respecto el comentario de F. Dauster en su Historia del teatro hispanoamericano:

> Para que un movimiento teatral tenga significado verdadero, se necesita cierto grado de cultura, un núcleo metropolitano donde haya tanto teatro como interés por verlo. El novelista y el poeta pueden producir obras maestras trabajando en la más absoluta soledad, pero el teatro requiere público, actores, en fin, toda una serie de factores.[5]

1.2.3. Las cosas comenzaron a cambiar a partir de los años '60, cuando con la ayuda económica de los gobiernos nacionales florecen las escuelas de arte, los grupos de teatro y los talleres dramáticos.[6]

Pero entonces surge otro problema. Bajo la influencia de Bertold Brecht y en respuesta a los acuciantes problemas sociales producidos por el auge de las dictaduras, el teatro hispanoamericano se convierte en un teatro popular de delatación social.[7]

1.2.4. Puesto que la vocación pública del teatro y su carácter de estímulo para la acción lo hace un fácil blanco para la censura, no es de extrañar que las limitaciones que ésta ha podido imponer a la producción dramática en Hispanoamérica hayan empujado a los escritores hacia medios de expresión menos circunscritos.

1.2.5. Como consecuencia de lo anterior, el drama no ha sido capaz de estimular a la crítica en el mismo grado que lo han hecho la lírica y la narrativa y, por lo tanto, ha sido menos estudiado. Si a ello sumamos la penuria teórica que en general afecta a los estudios hispánicos, la inexistencia de un m.a. resulta más que explicable.

1.2.6. Sin embargo, el problema es más amplio, pues rebasa los confines de los estudios literarios en Hispanoamérica. Si bien la crítica en lengua inglesa, francesa y alemana abunda en trabajos sobre el fenómeno dramático-teatral, persiste la penuria teórica y la prueba de ello es que tampoco ha producido un m.a. adecuado para el género que nos preocupa.

1.2.7. Lo que hay, y sobre todo a partir de la década de los '70, son artículos sobre aspectos periféricos del fenómeno teatral, tales como los que atañen a la representación, la puesta en escena, la actuación, etc. Pero como nuestra investigación intenta dar cuenta de la dimensión literaria del teatro y voluntariamente se sitúa en el

nivel del texto, dichos trabajos no nos han sido de gran ayuda.

1.2.8. La situación ha variado un tanto con la reciente aparición de dos obras orientadas en nuestra dirección: Lire le théâtre,[8] de Anne Ubersfeld y Problèmes de sémiologie théâtrale,[9] de Patrice Pavis.

1.2.9. La obra de Ubersfeld, como lo sugiere su título, enfrenta el estudio del teatro desde el punto de vista del texto dramático (t.d.) pero termina considerándolo insuficiente si no se toma en función de la representación. Problèmes de sémiologie théâtrale, de Pavis, es un trabajo ambicioso que intenta describir el funcionamiento de los diversos sistemas semióticos que entran en juego en el momento de la representación. Pero al reducir la importancia del texto, viene a situarse fuera de nuestro campo de estudio.

1.2.10. Resumiendo las características de los trabajos mencionados, podemos decir que su aporte mayor estriba en presentar sugestivamente la problemática que instaura el estudio del teatro, pero no han sido capaces de producir un m.a. Esta incapacidad se debe, a nuestro parecer, a la confusión entre el "fenómeno dramático" y el "fenómeno teatral", términos que se usan con frecuencia para designar una especie de discurso y su eventual repesentación.

1.2.11. Según se cree, este discurso carece de especificidad, pues no cobra vida hasta el momento de la representación. Como ya mencionamos, ésta es la idea de Anne Ubersfeld:

> ... le sens au théâtre, non seulement ne préexiste pas à la représentation, à ce qui est concrètement dit, montré, mais qu'il ne se fait pas sans le spectateur [..] Le texte est de l'ordre de l'illisible et du nonsens: c'est la pratique qui constitue, construit, le sens.[10]

Así, pues, y con el mero auxilio del sentido común, se establece un

principio de subordinación según el cual el t.d. aparece como algo deficiente por comparación con su representación escénica.

1.2.12. Por otra parte, la impresión de profunda diferencia que presenta el t.d. respecto de la narrativa y la lírica, ha hecho que su enfrentamiento desde una perspectiva puramente literaria se haya visto innecesariamente postergado.

1.2.13. Para la crítica tradicional, el t.d. aparece como un elemento heteróclito que no se sabe muy bien cómo manipular ni dónde ubicar, y esta actitud no ha hecho sino acentuarse con la posibilidad de enfrentar semióticamente los diversos elementos que entran en la representación.

1.2.14. Por lo que a nosotros respecta, sostenemos que la única manera de abordar el problema es invirtiendo ese principio, postulando de entrada la primacia del t.d. sobre su eventual representación y, partiendo de esta base, intentaremos elaborar un m.a. propio.

1.2.15. Ahora bien, el calificativo de "propio" alude más bien a una labor de síntesis, que ha intentado aprovechar los resultados más seguros que ofrece la semiótica literaria, en particular los de J.A. Greimas y C. Bremond.[11]

1.2.16. En concreto, nos serviremos del modelo actancial (M.A.), desarrollado por Greimas en su Semántica estructural,[12] y del modelo constitucional (M.C.), cuyo funcionamiento planteó en el mismo libro y en Du sens.[13] También utilizaremos algunos de los conceptos propuestos por C.Bremond en "La lógica de los posibles narrativos".[14]

1.2.17. Sin embargo, antes de pasar adelante creemos conveniente describir los conceptos teóricos a que se someterá nuestra investigación, y que fundamentan la postulación de la primacia del t.d. sobre

su eventual representación, ya que tal hipótesis no deja de acarrear profundas consecuencias.

2.0. CONCEPTOS TEORICOS QUE PRECEDEN LA INVESTIGACION.

2.1. Conceptos que atañen a las ciencias sociales.

2.1.1. Nuestro primer supuesto consiste en sostener que los fenómenos sociales, dentro de los cuales ubicamos la producción y consumo de obras literarias, pueden ser estudiados científicamente.[15]

2.1.2. En segundo lugar, postulamos la necesidad de distinguir entre el 'dominio' y el 'objeto' de una investigación. Consideramos que el 'dominio' es el sector de la realidad acotado espontáneamente por la lengua, tal como es aprehendido por la conciencia histórica.[16]

2.1.3. En ese sentido, lo "teatral", es, en un orden de generalidad decreciente, el primer dominio sobre el que recaerá nuestra investigación. Así, aparece como un fenómeno implicado en sistemas de relación múltiples, de los cuales ya hemos determinado dos: el "fenómeno teatral" y el "fenómeno dramático".

2.1.4. Pero, una investigación que busque el rigor y la coherencia no puede tratar directamente con el 'dominio'; de ello solo resultaría un discurso misceláneo. Por lo tanto, la primera tarea que se nos impone es la transformación del 'dominio' en 'objeto' mediante su aspectualización.

2.1.5. Ahora bien, este proceso solo puede cumplirse a través de la formulación de una hipótesis respecto de la faceta del dominio que permitirá al investigador aprehender mejor la especificidad del fenómeno, como dice T. Todorov:

> ..... el objeto de una ciencia no está dado en la naturaleza sino que representa el resultado de una elaboración.[17]

2.1.6. De este modo, se establece un sistema de relaciones jerárquicas entre un factor subordinante y una serie de factores subordinados, lo que significa privilegiar uno de los sistemas en los cuales está implicado el fenómeno.

2.1.7.. Otra decisión general es la que nos ha llevado a enfocar el fenómeno en cuestión desde el punto de vista sincrónico. Dada la naturaleza de los fenómenos vinculados con la significación, y ese es el caso de la literatura, es posible estudiarlos con relativa independencia de su historia.[18]

2.2. Conceptos generales sobre el fenómeno literario.

2.2.1. Consideramos que el fenómeno literario puede ser definido, siguiendo la conceptualización de Hjemslev, como un sistema semiótico "connotativo" o de segundo grado, puesto que utiliza como substancia de la expresión las lenguas naturales.[19]

2.2.2. Manteniéndonos en la línea trazada por la semiótica, suponemos que la literatura, en cuanto sistema significativo, comparte muchos rasgos en común con las lenguas naturales, sin que llegue a confundirse con ellas.

2.2.3. Acogiendo la sugerencia de Charles Morris, en su Writings on the General Theory of Signs[20], distinguimos tres modos de acercamiento a los sistemas semióticos: la "pragmática", que atañe a las relaciones que los usuarios mantienen con los signos; la "semántica", que estudia las relaciones de los signos con la realidad; y la "sintaxis", que se preocupa de los vínculos que los signos mantienen entre sí.

2.2.4. En el nivel de la pragmática y al menos para la literatura moderna, hacemos nuestra la definición de F. Martínez Bonati, según la cual la obra literaria es un discurso que se presenta como el producto y el medio de una situación comunicativa imaginaria.[21]

2.2.5. De lo anterior se puede inferir una conclusión de orden semántico: puesto que el discurso literario despliega un cosmos imaginario, en propiedad, carece de referente. Sin embargo, dicho cosmos se comporta como un modelo de la realidad, respecto de la cual aparece como un signo icónico global.

2.2.6. En cuanto a la "sintaxis" del sistema literario, una de las tareas principales de nuestra investigación consistirá, precisamente, en la determinación y jerarquización de niveles de analísis y de unidades, con la esperanza de obtener algunas conclusiones de orden "sintáctico".

2.3. Conceptos generales que determinan el fenómeno dramático.

2.3.1. El intento por determinar la especificidad del discurso dramático que nos parèce más convincente es el que, partiendo de una revisión de las funciones que Bühler atribuye al signo lingüístico, ve en el drama una intensa explotación de la función apelativa del lenguaje.[22]

2.3.2. Sin embargo, esta determinación queda fuera del marco inmediato de nuestra investigación, ya que es un fenómeno de enunciación y,como explicaremos más adelante, nuestro análisis se sitúa en el nivel del contenido.

2.3.3. En todo caso, parece una determinación más rica que la que, intentando fundamentar una distinción entre el discurso dramático y el narrativo, postula la carencia en el primero del hablante funda-

mental, o narrador, ya que es posible atribuir las acotaciones escénicas (a.e.) a una especie de "hablante fundamental".

2.3.4. Esta realidad se comprueba si consideramos que las acotaciones escénicas, lo mismo que el discurso del narrador, gozan de un "rango egregio de credibilidad"[23] y que, cuando hay contradicciones entre lo que dice una acotación y lo afirmado por un personaje, la preferencia se da a la acotación.

3.0. FORMULACION DE LA HIPOTESIS

3.1. Limitación del 'objeto' al t.d.

3.1.1. Si tratamos de enfrentar una representación teatral según algunos de los a-priori que ya hemos formulado, aparece como la puesta en ejercicio coordinada de una serie de sistemas semióticos, entre los cuales los principales parecen ser: las lenguas naturales, la actuación, la iluminación, el vestuario, el decorado y la música.

3.1.2. El que estamos frente a la superposición coordinada de sistemas semióticos diferentes, lo demuestra el hecho de que cada uno de ellos ha intentado la exploración de sus propios límites y suele presentarse bajo formas más o menos puras.

3.1.3. Desde nuestro punto de vista, el elemento que permite la coordinación de todos estos sistemas con evidentes fines expresivos es el t.d. y es basándonos en esta certeza que lo instauramos como nuestro dominio de investigación en segundo grado.

3.1.4. Esta postulación de la primacia del t.d. respecto del espectáculo teatral parece quedar invalidada por la existencia de representaciones teatrales que carecerían de texto escrito; el ejemplo obligado es el de la "commedia dell'arte.

3.1.5. Sin embargo, ya se ha demostrado que la "commedia dell'arte" poseía un texto implícito, una estructura diegética rígida establecida por la tradición.

3.1.6. El supuesto de que el t.d. posee una forma de existencia deficiente respecto de la representación, también pasa por la parquedad o inexistencia de a.e. en algunos de los períodos de la dramaturgia occidental.

3.1.7. Pero en dichas épocas, el género dramático había engendrado variedades extraordinariamente fijas, de modo que las convenciones de la actuación, la escenografía, etc. no necesitaban ser explicitadas.

3.1.8. Por otra parte, todo discurso conlleva una cierta cantidad de información implícita o explícita sobre la situación comunicativa en la que real o supuestamente se produjo, y siempre podemos inferir las circunstancias generales en que ocurren los intercambios verbales.

3.1.9. La necesidad de que todo director tenga que producir un "paratexto"[24] que rellene los vacíos dejados por las a.e. no es una realidad que de primacía a la representación, pues entre el "paratexto" y el t.d., solo puede haber una diferencia de grado.

3.1.10. También suele argüirse que, en cuanto una lengua natural no puede agotar descriptivamente al referente,[25] el t.d. aparece como inferior a la representación, que es el ámbito de lo asible por los sentidos. Sin embargo, esta es una ilusión "realista", pues la escena no es la realidad, sino un simulacro de la realidad que, para potenciarla significativamente, necesita empobrecerla.

3.1.11. Por último, está claro que no se puede establecer la primacía de la imagen visual de la representación sobre la imagen mental que se forma durante la lectura, ya que, si fueran así las cosas, la novela resultaría intrínsecamente inferior al espectáculo teatral.

3.1.12. En conclusión, debemos señalar que de ningún modo queremos argüir en favor del abandono del estudio de la representación, sino establecer prioridades según las cuales debe enfrentarse el fenómeno dramático-**teatral.**

3.2. Enfrentamiento del problema desde el punto de vista de la semiótica del relato.

3.2.1. Si, superando el nivel de la expresión, que hace del t.d. un discurso predominantemente dialógico, intentamos categorizarlo en el nivel de la forma del contenido, veremos que todo t.d. se nos presenta de entrada como un 'relato'.

3.2.2. En nuestra perspectiva, 'relato' no es sinónimo de cuento, novela, leyenda, anécdota, etc. sino que apunta a lo que todas estas manifestaciones tienen en común cuando se les considera desde el punto de vista de la forma del contenido: el vehicular una "historia".

3.2.3. En resumen, el relato es concebido como una entidad abstracta que vehicula ciertos discursos cuando se les considera en el nivel de la forma del contenido.

3.2.4. También consideramos, con Claude Bremond, que esta "historia", o su estructura:

> ... est indépendante des techniques qui la prennent en charge. Elle se laisse transposer de l'une a l'autre sans rien perdre de ses propriétées essentielles; le sujet d'un conte peut servir d'argument pour un ballet, celui d'un roman peut être porté a la scène ou à l'écran...[26]

3.2.5. Así concebido, el relato como entidad abstracta posee, entre otras características, las siguientes: está compuesto por una serie de situaciones, entre las que se sitúan procesos de transformación que sufren o ejercen entidades que los toman a cargo.

3.2.6. Normalmente, el elemento dinamizador consiste en la emergencia de una situación, que implica la ruptura de un equilibrio preexistente, y el "hacer transformador"[27] se instituye como estrategia de superación, que tiende a recuperar el equilibrio perdido.[28]

Con este carácter intencional y finalista del hacer transformador, surge el concepto de "programa" que da al relato su carácter de algoritmo.

3.2.7. Sin embargo, y esto es menos evidente, para que haya relato propiamente tal, es necesario que el cumplimento del programa encuentre alguna oposición, de donde surgen la tensión y el suspenso. Por lo tanto, todo programa conlleva, de manera más o menos desarrollada, un"antiprograma".

3.2.8. El qué el "antiprograma" no sea captado de inmediato como elemento constitutivo del relato, se explica porque: a) frecuentemente es asumido por entidades no antropomorfas de suyo, como la buena o mala suerte, el destino, la naturaleza etc. y b) porque muchas veces, para crear la tensión basta con que el antiprograma sea meramente sugerido.

3.2.9. Ya estas características nos permiten distinguir el relato de otras variedades discursivas que, consideradas según la forma del contenido, se hallan a su lado y, normalmente, se mezclan con él. Tal es el caso de la "descripción" y de la "cronología".[29]

3.2.10. Así, diremos que, si el texto dramático es nuestro segundo dominio en un grado decreciente de generalidad, en cuanto solo atenderemos a la forma de su contenido, el relato es nuestro tercer dominio, ya que el objeto final de la presente investigación será una de las capas que se pueden discernir en él, en este caso, su estructura funcional.[30]

3.2.11. Si establecemos el relato y, dentro de él, el nivel funcional, como la forma del contenido, debemos aclarar lo que consideramos como la substancia del contenido. Nos parece que ella está

constituida por conceptos investidos de valor ideológico que el juego funcional se encarga de promover o negar mediante las vicisitudes que corren las entidades antropomorfas que los asumen.

3.2.12. La posibilidad de que todo relato comporte en el nivel profundo estos conceptos ha sido impugnada por C. Bremond.[31] Sin embargo, si aceptamos que todo relato conlleva junto al programa un antiprograma al menos insinuado, es evidente que en su mismo centro se inscribe un embrión de axiologización.

3.2.13. El análisis estructural sitúa esta capa del relato en los niveles más profundos, pero el lector/espectador lo ubica en la superficie, en cuanto es vivida como la inferencia intuitiva en la que desemboca el consumo del texto.

3.2.14. Concedemos que nuestra conceptualización por lo que a una eventual substancia del contenido se refiere, carece de una fundamentación irreprochable. No obstante, insistimos en que, si bien hemos escogido el nivel funcional con la intención de describirlo según conceptos propios de una eventual "gramática" del relato, dicha empresa solo nos interesa en cuanto nos permite hacer emerger el sentido profundo que, como la intuición nos señala, todo relato vehicula.

3.3. <u>El nivel del contenido</u>.

3.3.1. Ahora bien, si queremos desarrollar nuestro estudio exclusivamente en el nivel del contenido, cabe explicitar la premisa que sustenta dicha determinación: es decir, su relativa independencia del nivel de la expresión.

3.3.2. La distinción de esta pareja conceptual fue instaurada por Saussure al hacer su descripción del signo lingüístico. Para él, el signo es una entidad dual, compuesta de un significante (o imagen acústica) y de un significado (o concepto).

3.3.3. Según Saussure, la relación que media entre ambas instancias es de interdependencia, ya que no se puede imaginar la existencia de la una sin la otra; no hay significante sin significado, y vice-versa.[32]

3.3.4. Hjemslev, por su parte, acoge la distinción y habla de expresión (o significante) y contenido (significado), pero la enriquece proponiendo la distinción de dos planos en cada instancia: son los de forma y substancia. A partir de ahí, se puede hablar de forma y substancia de la expresión, y forma y substancia del contenido.[33]

3.3.5. Aunque la postulación saussureana de la relación de interdependencia entre expresión y contenido conserve toda su validez a nivel de lengua, de sistema, o, si se prefiere la expresión de Benveniste, en el nivel semiológico, la situación cambia cuando pasamos al nivel de habla, de discurso, es decir, cuando nos situamos en el nivel semántico.[34]

3.3.6. En el caso del discurso se hace evidente la relativa independencia entre expresión y contenido. Por ejemplo, la traducción propiamente tal, o traducción inter-lingüística, nos demuestra que un mismo contenido puede ser vehiculado por diferentes lenguas naturales.

3.3.7. Otras manifestaciones de esta independencia son:

a) el fenómeno que puede llamarse traducción "intralingüística", del cual forman parte la sinonimia, la perífrasis, la paráfrasis, la definición, etc. y b) lo que Jakobson ha llamado la traducción "intersemiótica",[35] que consiste en la posibilidad de transponer el contenido de un mensaje concebido en una lengua natural en otros sistemas semióticos, como las imágenes estáticas o dinámicas.

3.3.8. A partir de lo anterior, y aunque solo sea de manera empírica, creemos que queda estatuida la relativa independencia entre expresión y contenido, premisa indispensable para justificar las manipulaciones a que se someterá el t.d., con el fin de analizar su nivel funcional.

4.0. FORMULACION DEL MODELO DE ANALISIS.

4.1. Construcción del paratexto.

4.1.1. Nuestra tarea en este fase de la investigación consiste en determinar los procedimientos y unidades descriptivas que nos permitirán enfrentar nuestro 'objeto': la estructura funcional del t.d.

4.1.2. El primer paso lo constituye la construcción de un paratexto que represente fielmente el contenido diegético de la obra. Para ello, es necesario superar el nivel de la expresión sobre la cual, para mayor claridad, volveremos en el momento del análisis mismo.

4.1.3. Para formar un paratexto, es necesario: a) distinguir entre unidades discretas, actantes que asumen o sufren el acontecer y que designaremos con una sigla; b) organizar cronológicamente la información referencial que atañe al acontecer; c) subsumir esa información, que se presenta en el t.d. bajo la forma de sintagmas verbales, en otros sémicamente más ricos, a los que llamaremos "funciones"; d) suprimir cuanta información no tenga una relación directa con el acontecer, como por ejemplo lo que Barthes llama "indicios" e "informantes".[36]

4.1.4. Con esto habríamos conseguido formular un resumen del contenido funcional del t.d. Cabe advertir que, en términos estrictos, éste es un procedimiento metodológico previo al análisis mismo.

4.1.5. En cuanto a las unidades descriptivas, en gran parte han sido tomadas de los trabajos de C. Bremond y J.A. Greimas. Antes de describir su uso en la presente investigación, parece conveniente hacer una síntesis de los aportes de ambos autores que utilizaremos.

4.2. "La lógica de los posibles narrativos".

4.2.1. El trabajo de Bremond constituye un intento por establecer los fundamentos de una "gramática narrativa" desde el punto de vista funcional. Tomando como punto de partida las observaciones de Propp en su Morphologie du conte,[37] Bremond funda las unidades básicas de todo relato.

4.2.2. Al mismo tiempo, describe el modo en que se encadenan esas unidades formando secuencias. También plantea los fundamentos para una calificación de roles dentro del relato y aclara lo que constituye el relato en sentido estricto, diferenciándolo de la efusión lírica, la cronología (enunciación de una sucesión de hechos sin coordinar), la deducción y el tipo de discurso que carece de "interés humano".

4.2.3. Para Bremond, el átomo narrativo es la función, es decir, toda acción que haga progresar el relato. Estas funciones se agrupan constituyendo una secuencia elemental, que consiste en: a) una función que abre la posibilidad de un proceso; b) otra que realiza esa virtualidad en la forma de una conducta; c) la que cierra el proceso con éxito, fracaso o suspensión.

4.2.4. El proceso puede permenacer en estado virtual, o pasar al acto; entonces, puede o no alcanzar su meta. En ese sentido Bremond se diferencia de Propp, al dejar al narrador la libertad de decidir el curso que tomará el proceso una vez planteada la primera función:

> ninguna de estas funciones necesita de la que la sigue en la secuencia. [38]

4.2.5. Las secuencias, por su parte, se combinan entre sí para formar secuencias complejas. Estas se dividen a su vez en dos tipos básicos: el proceso de mejoramiento y el proceso de degradación, los cuales describiremos más adelante.

4.2.6. Las secuencias se combinan entre sí de tres modos: a) por continuidad, cuando simplemente se encadenan en una sucesión lógica; b) por enclave, cuando un proceso necesita de otro que le sirva de medio para alcanzar su fin; c) por enlace, cuando el mismo proceso cumple una función diferente según se mire desde una u otra perspectiva.

4.2.7. Ya mencionamos que, según Bremond, todo relato puede encaminarse en dos sentidos. Esto ocurre porque el engendramiento del relato depende de la evolución de un estado inicial, que puede ser de plenitud o de deficiencia. Así pues, un estado inicial de carencia, normalmente desembocaría en un proceso de mejoramiento; mientras que un estado de plenitud daría lugar a un proceso de degradación.

4.2.8. Cabe notar el aspecto relativo de estos dos procesos. Un acontecimiento que, en términos estrictos, se consideraría como una degradación, puede ser captado dentro de un relato particular como la creación de un estado relativamente satisfactorio, y vice versa.

4.2.9. A cada clase de proceso le corresponde un número de fases posibles, que se especifican en las secuencias elementales que detallaremos a continuación.

4.2.10. El proceso de mejoramiento suele consistir en algunas de estas secuencias: el cumplimento de la tarea; la eliminación del obstáculo; el uso de los medios; la intervención de diversos tipos

de aliado como: el socio solidario, que ofrece su ayuda en un intercambio de servicios simultáneo; el acreedor, que concede la suya en espera de una futura compensación y el deudor, que presta sus servicios en paga de un servicio anterior.

4.2.11. Otra fase del proceso de mejoramiento, la eliminación del adversario, puede hacerse pacíficamente, mediante la 'negociación' o la 'seducción'; o agresivamente, mediante la violencia o la celada (agresión indirecta). Esta última tiene varias fases: el engaño, el error del engañado y la explotación de la ventaja obtenida por el error. Finalmente, está la retribución, que consiste en la recompensa de un servicio prestado, o en el castigo de un daño sufrido.

4.2.12. El proceso de degradación, por su parte, puede tener cualquiera de las siguientes etapas: la falta, o error, que Bremond asemeja al cumplimento de la tarea, pero al revés; la obligación, que consiste en que el agente se haga deudor de alguien;el sacrificio, que se produce cuando un agente se convierte voluntariamente en acreedor de otro; la agresión sufrida y, finalmente, el castigo recibido.

4.3. El Modelo Actancial de A.J. Greimas.

4.3.1. Greimas establece un modelo formal que intenta describir seis posiciones invariables, seis esferas de acción, que aparecen en todo universo semántico y al que denomina "actantes".[39]

4.3.2. Estos actantes se basan en los siete "dramatis personae"[40] que Propp había determinado como constantes en el cuento popular ruso, y en las seis "funciones" del teatro establecidas por Sourieau en Les deux cent mille situations dramatiques.[41]

4.3.3. Greimas configura su modelo a partir de las categorías de la sintaxis, siguiendo una observación de Tesnière que describe la frase como un espectáculo.[42] La pareja básica es la de Sujeto versus Objeto. Esta se instuara a partir del eje semántico del 'deseo' (en un relato, siempre hay alguien que desea algo).

4.3.4. La segunda pareja es la de Mandatario[43] versus Destinario, unida por el eje de la 'comunicación'. La tercera, la de Ayudante versus Oponente, es menos importante, pues solamente modifica el hacer del Sujeto en un sentido positivo o negativo, como los adverbios.

4.3.5. El modelo es calificado de 'formal' porque los actantes constituyen clases rígidas:

> ... el contenido de las acciones (en un relato) cambia durante todo el tiempo, los actores varían, pero el enunciado espectáculo permanece siempre el mismo.[44]

4.3.6. De lo anterior se infiere que el Modelo Actancial (M.A.) tiene una existencia independiente de los micro-universos semánticos particulares, pero puede ser proyectado sobre todos ellos, con lo cual sus actantes se especifican en actores individuales, y el M.A. se convierte en un proceso. Entonces, el Sujeto desarrolla haceres transformadores (h.t.) con el fin de obtener el Objeto de su 'deseo'.

4.3.7. Greimas advierte que el paso del actante al actor es a veces complejo, dado que un actor puede desempeñar los papeles de varios actantes a la vez (sincretismo), y que un actante puede manifestarse mediante varios actores (desdoblamiento).

4.3.8. En conclusión, consideramos que el M.A. nos proporciona ciertos elementos de sintaxis narrativa indispensables para la descripción formal de la estructura de un micro-universo semántico, en nuestro caso, del relato. Los Ms.As:

> doivent être considérés comme des modèles de prévisibilité, comme des hypothèses présentées sous forme d'articulations logiques qui, une fois projetées sur des textes, peuvent en augmenter la lisibilité.[45]

4.4. Unidades descriptivas usadas en el modelo de análisis.

4.4.1. Después de esta breve explicación de las teorías de Bremond y Greimas, podemos detallar el uso de las unidades descriptivas dentro del m.a. El paso inicial consiste en subordinar las funciones al personaje que las asume en cuanto Sujeto.

4.4.2. De ese modo se establece una nueva entidad estructural a la que llamamos 'perspectiva'. En la medida en que dos o más personajes aparezcan juntos actuando como Sujetos, podrán ser subsumidos por una sola 'perspectiva'.

4.4.3. Dentro de cada 'perspectiva', las funciones se ordenarán en secuencias. Estas unidades dinámicas, que vehiculan el h.t. del Sujeto, se calificarán según algunas de las categorias planteadas por Bremond. Las situaciones, o unidades estáticas, que preceden y siguen a cada secuencia, se describirán en términos del M.A.

4.4.4. Al mismo tiempo, se indicará cuál es la forma en que se encadenan las secuencias. Para ello, nos serviremos otra vez de la terminología de Bremond, determinando si ésta ocurre por continuidad, enclave o por enlace.

4.4.5. De ese modo, se podrá seguir la trayectoria de cada personaje en cuanto puede ser considerado como un Sujeto, hasta agotar todos los procesos y situaciones en los que está involucrado. Esto, por lo que a la ordenación cronológica del acontecer se refiere.

4.4.6. Ahora bien, con frecuencia ocurre que un mismo Sujeto es afligido sucesiva o simultáneamente por varias carencias; esto implica que, para satisfacerlas, debe desarrollar estrategias con Objetos diferentes.

4.4.7. Para dar cuenta de este fenómeno, es más útil superar la organización cronológica y buscar la organización "lógica" del acontecer. Es decir, las secuencias pueden agruparse según el 'deseo' o la carencia que las desencadenan, sin tomar en cuenta su sucesión en el tiempo.

4.4.8. Los grupos de secuencias obtenidas de esta manera serán llamadas "líneas de acción". Estas pueden ser determinadas antes o después del análisis secuencial cronológico. Por razones expositivos, nosotros escogeremos el segundo procedimiento.

4.4.9. La última etapa de la fase descriptiva del análisis consiste en determinar el "programa" de la perspectiva. Es decir: a partir de todas las líneas de acción que ha generado, construiremos un M.A. global que pueda describir de manera general: a) las instancias antropomorfas o conceptuales que han motivado su hacer; b) el o los Objetos que desea obtener; c) la clase de Ayudantes o Oponentes que han modificado su hacer; d) el beneficiario de los Objetos obtenidos o carencias superadas.

5.0. ANALISIS FUNCIONAL DE "LAS TORRES Y EL VIENTO".

5.1. Las torres y el viento es una pieza en prosa, con un epígrafe, un prólogo y dos actos; incluye tres canciones. Los personajes mencionados son dieciocho y la representación exige, además de los recursos escénicos tradicionales, la proyección de ciertas imágenes fílmicas.

5.1.2. Según los principios que hemos enumerado en el apartado 2.2., "Conceptos generales sobre el fenómeno literario", nuestra investigación se desentenderá sistemáticamente del autor de la obra que nos interesa. Por eso hemos consignado la información bio-bibliográfica sobre Rengifo en una nota.[46]

5.1.3. Aunque, como ya lo hemos advertido, nuestro análisis se situará en el nivel funcional, consideramos oportuno detenernos en algunos aspectos del nivel textual, con el fin de evitar que la relativa complejidad formal oscurezca la simplicidad funcional de la obra.

5.1.4. En primer lugar, debemos advertir que ésta se estructura sobre la base de dos niveles de realidad: la vigilia y la alucinación, entre los que median vínculos funcionales y simbólicos.

5.1.5. Los vínculos funcionales son evidentes, puesto que la alucinación del Viajero es la consecuencia de la fiebre que le produce la herida que recibe durante la vigilia.

5.1.6. Los vínculos simbólicos se advierten porque el texto promueve la identificación del Viajero con el Forastero, sugiriendo que el relato que despliega la lucha entre opresores y oprimidos durante la alucinación, no ha terminado, sino que comienza a repetirse de otra

manera; con esto la obra adquiere una estructura espiraliforme.

5.1.7. Por otra parte, dentro de la alucinación se instaura una dualidad entre un nivel de realidad que, en líneas generales, se rige según los principios causales intersubjetivamente aceptados como "reales" (a esa zona pertenece las escenas entre el Viajero y la Sra. Marta); y otro, al que llamaremos fantasmal, y que por su fluidez recuerda el cosmos de Pedro Páramo[47].

5.1.8. El relato que vehicula la alucinación está sometida a frecuentes dislocaciones temporales. Por otra parte, el modo en que se presentan los acontecimientos del sector fantasmal de la alucinación es el siguiente: un personaje, Antonio María, inicia la narración de un acontecimiento que, gradualmente, se transforma en espectáculo.

5.1.9. Las características que acabamos de mencionar nos permiten hablar de una obra doblemente "enmarcada": la alucinación es un relato dentro del marco general de la vigilia, pero además, a partir de una de las zonas de la alucinación se despliega otra, cuya "legislatura" y cuyos personajes son diferentes.

5.2. Lista de siglas utilizadas durante el análisis.

5.2.1. Siglas que designan las posiciones del M.A.

M: Mandatario

S: Sujeto

O: Objeto

A: Ayudante

Op: Oponente

D: Destinatario

n/m: No se manifiesta

5.2.2. Siglas que designan las unidades discretas:

V: Viajero

Z: Ishmael

J: Jóvenes I y II

G: El comando de Guerrilleros

X: Las fuerzas del órden (en la vigilia)

A: Muñecos I y II

E: Muñeco III

P: Muñecos I, II y III

I: Los Indios

M: El Poblado

F: El Forastero (= Taipare)

L: Luciana Pantoja (= Tahuya)

AM: Antonio María

N: Nicanor

ME: La Mendiga

HL: Hermanas Lugo

5.3. Procedimientos utilizados durante el análisis.

5.3.1. Como ya se ha indicado, el análisis funcional presupone una serie de manipulaciones a las que el t.d. debe ser sometido, con vistas a la construcción de un "paratexto" a partir del cual se podrá desplegar el análisis.

5.3.2. Los procedimientos que adoptaremos son los siguientes: en primer lugar, establecermos series de sintagmas verbales sémicamente poderosos, a los que llamaremos "enunciados funcionales", y que nos permitirán entregar, por lo menos en forma resumida, el contenido funcional del relato vehiculado por la obra.

5.3.3. En seguida, los enunciados funcionales se subordinarán

a los personajes que los asumen en cuanto Sujetos y así se formarán las 'perspectivas', para después organizarlos en secuencias.

5.3.4. El análisis secuencial se desarrollará por orden cronológico, mediante la descripción de los diferentes momentos del h.t. y de las situaciones que median entre ellos; éstas se codificarán en un M.A. Finalmente, se abstraerá el programa global de la perspectiva en estudio, a través de una reorganización de las secuencias, ahora según criterios lógicos.

5.3.5. Para los propósitos del análisis, hemos dividido el relato en dos secciones: la de la vigilia y la de la alucinación. Comenzaremos con el estudio de la vigilia, puesto que ésta engloba a la alucinación y le sirve de marco. Antes de analizar cada sección, entregaremos, en forma resumida, su contenido funcional.

6.0. EL ANALISIS FUNCIONAL DE LA VIGILIA.

6.1. Contenido funcional de la vigilia.

6.1.1. Como la vigilia es un relato "marco" poco desarrollado, solo retendremos los siguientes elementos que se pueden inferir del texto, alterando, con ello, el orden establecido para el análisis. Los personajes implicados son: V y Z (a este último no se la ha constituido una perspectiva, dado que actúa como socio solidario de V); JI y JII, de los que hemos formado una sola perspectiva, puesto que sus haceres son idénticos y X, el aparato represivo del poder institucionalizado que intenta impedir que se produzca la transmisión del mensaje.

6.1.2. Dos guerrilleros, V y Z, cruzan la selva de noche para entregar un mensaje. Cerca de un pueblo "fantasma" son atacados por las fuerzas del orden y Z muere. V recibe una herida pero logra refugiarse en las ruinas de un pueblo. La herida le provoca fiebre y

delira.

6.1.3. Durante el delirio asiste a una representción sinóptica del pasado del pueblo. Los destinatarios del mensaje le encuentran y se enteran por el mensaje que se planea un cerco. Intentan auxiliar a V pero éste sucumbe a la gangrena. Luego de oír unos disparos, huyen.

6.2. Perspectiva de V.

6.2.1. Enunciados funcionales de la perspectiva de V:

1. V, Z y J luchan contra X.
2. V y Z desean entregar un mensaje a J.
3. V y Z desean evitar la interferencia de X.
4. V y Z cruzan la selva de noche.
5. V y Z son atacados por X al cruzar las ruinas de un pueblo.
6. V ve morir a Z.
7. V es herido y delira.
8. V, en su alucinación, asiste a acontecimientos del pasado del pueblo.
9. V es hallado por J.
10. V sucumbe a la gangrena.

6.2.2. Si se somete este sector de la acción al M.A., obtenemos los resultados siguientes:

M: Principios ideológicos que le inducen a luchar por una sociedad más justa, eventualmente encarnados en G

S: V

O: Entregar mensaje a J

A: Z, todos aquellos que piensan como ellos

Op: X, el poder injusto institucionalizado

D: El país, los oprimidos injustamente.

6.3. Perspectiva de J.

6.3.1. Enunciados funcionales:

1. J lucha con Z y V contra X.
2. J espera un mensaje que traen V y Z.
3. J advierte que V y Z no llegan.
4. J busca a V y Z.
5. J encuentra a V delirando en las ruinas de un pueblo.
6. J lee el mensaje que lleva J.
7. J se entera por el mensaje de que X planea un cerco.
8. J intenta sin éxito salvar a V.
9. J huye al oír disparos.

6.3.2. La perspectiva de J puede ser descrita con este M.A.:

M: Principios ideológicos que le inducen a luchar por una sociedad más justa, eventualmente encarnados en G

S: J

O: Recibir mensaje de V

A: V, Z, todos aquellos que piensan como ellos

Op: X

D: El país, los oprimidos injustamente.

6.4. Perspectiva de X.

6.4.1. Los enunciados funcionales de esta perspectiva son:

1. X es amenazado por las actividades de G.
2. X intenta impedir el contacto de V y Z con J.
3. X ataca a V y Z.
4. X mata a Z y hiere a V.
5. X no logra impedir el contacto de V con J.
6. X ataca a J.

6.4.2. Podemos describir la perspectiva de X mediante este M.A.:

M: Introyectado en X, el deseo de permanecer a la cabeza de una sociedad que actúa en su beneficio

S: X

O: Impedir el triunfo de G

A: Quienes se benefician con el status quo

Op: G

D: Quienes se benefician con el status quo.

6.5. Conclusiones.

6.5.1. Como es fácil advertir, estamos frente a un programa encarnado por V y J que se buscan para comunicarse un Objeto, el mensaje, y un antiprograma representado por X, quien intenta inpedir que se consuma la conjunción.

6.5.2. Podemos concluir que la estrategia se salda de manera positiva para V y J, es decir, para G; aunque tanto Z como V mueren, X no logra impedir que J reciba el mensaje.

7.0. ANALISIS DE LA ALUCINACION

7.1. Contenido funcional de la alucinación.

7.1.1. En cuanto a la alucinación, o relato "enmarcado", ocupa la mayor parte de la obra y por lo tanto requiere un análisis más detallado. Cabe advertir, sin embargo, que éste solo concierne a la parte de la alucinación que se ha designado como "fantasmal", puesto que la zona en la que entran SM y V no hace más que asegurar el paso de la vigilia a la alucinación y carece de importancia funcional.

7.1.2. En una aldea indígena cerca de Las Cruces, viven una niña, Tahuya (= L) y un niño, Taipare (= F). Taipare es robado por blancos y criado en la ciudad.

7.1.3. Tiempo después, se descubre petróleo en la región y E decide explotarlo. Consigue el apoyo de A quien le facilita los medios para usurpar a I las tierras en que se hallan los yacimientos. L se entera de la noticia y viene a Las Cruces donde instala una posada. Por las mismas razones, F abandona la ciudad, se reencuentra con L y establecen el compromiso de defender a I.

7.1.4. Agentes de A y E disparan contra I para ahuyentarle. Pese a los consejos de F, M se deja convencer por A y E, quienes le ofrecen riqueza y progreso a cambio de su colaboración, y termina apoyando sus proyectos.

7.1.5. F publica artículos en la prensa nacional para mover a la opinión pública en favor de I. Recibe amenazas e intentos de soborno por parte de A y E. Estos hacen venir tropas al pueblo. AM intenta convencer a L y F de que abandonen la defensa de I, pero fracasa. F es asesinado por agentes de A y E.

7.1.6. M celebra la perforación del primer pozo con un baile en la posada, al que le convida E. El baile es interrumpido por ME y AM que predicen la destrucción de Las Cruces.

7.1.7. Los agentes de A y E inducen a N, mediante un engaño, a disparar una flecha en contra de otro habitante del pueblo. De ello resulta una muerte y M la imputa a I. Le ataca con la ayuda de la tropa. I se defiende con las armas que le proporciona L y huye a la selva. Capitaneados por ésta, ataca varias veces a M y E.

7.1.8. Los refugios de I son arrasados y en uno de los ataques, muere L. E se adueña de las tierras e intensifica su explotación del petróleo. AM cuida la posada y un día ve aparececer el fantasma de L que busca hombres para detener a E; también se le ve por las noches jun-

to a la tumba de F.

7.2. Análisis de las perspectivas.

7.2.1. En la alucinación hemos distinguido ocho perspectivas, de las cuales tres son de grupo. La constitución de perspectivas de grupo se justifica porque hay personajes cuyas funciones son idénticas, y al proyectar el M.A. sobre el relato, siempre aparecen cumpliendo el mismo rol actancial.

7.2.2. Este es el caso de los Muñecos I, II y III, que en un momento dado se organizan en un grupo coherente, al que nos referiremos como el grupo del poder (P); y el de los indios (I), que, aunque no figuran como personajes, se hacen presentes en el discurso de los otros dramatis personae. Lo mismo es válido para el poblado (M), con la diferencia de que tiende a actualizarse en la masa. Las otras perspectivas que analizaremos son las de E (el Muñeco III), A (los Muñecos I y II), L, F, AM y N.

7.2.3. Comenzaremos el análisis de la alucinación con dos perspectivas que, más adelante, se fundirán en la perspectiva de grupo P: son las de E y A. Adviértase que la descripción de estas perspectivas se basa en información dada implícitamente en el texto; cuando A y E comienzan a participar en la acción de la pieza, ya forman un grupo solidario.

7.3. Perspectiva de E.

7.3.1. Según indican las a.e. (LTV p. 449), E representa al funcionario de una compañía petrolera. Los enunciados funcionales de su perspectiva son:

1. E es afectado por el deseo de aumentar su capital.
2. E concibe la posibilidad de explotar el petróleo que se

encuentra en Mene Grande.

3. E advierte la necesidad de aliarse con A.
4. E propone pacto con A.
5. E ofrece a A los medios para la explotación del petróleo.
6. E pide a cambio de los medios que A le facilite el acceso a los yacimientos.
7. E promete a A parte de los beneficios de la explotación.
8. E recibe de A la aceptación de su proposición.
9. E entra en alianza con A.

7.3.2. El análisis secuencial.

El Objeto de E puede definirse como el deseo de aumentar su capital, posibilidad que se actualiza con el descubrimiento del petróleo; de modo que éste último se convierte en su Objeto inmediato. Podemos codificar esta situación en el siguiente M.A.:

M: deseo de aumentar su capital

S: E

O: obtener petróleo

A: A

Op: A, su pacto con los connacionales

D: E.

7.3.3. Sin embargo, dicho Objeto no lo puede obtener E directamente, dada su condición de extranjero. Para superar el obstáculo, necesita la colaboración de A. La consigue adoptando una estrategia de seducción; le ofrece los medios técnicos para la explotación del petróleo y una parte de los beneficios que rendirá, a condición de que A le facilite el acceso a los yacimientos.

7.3.4. La estrategia es exitosa, pues E logra instaurar el

petróleo (y a partir de ahí, la posibilidad de enriquecerse) como el nuevo Ojbeto de A; lo que conduce a la formalización de un pacto entre ambos. Ello explica que A y E aparezcan en los comienzos de la alucinación actuando de consuno.

7.3.5. El M.A. que describe el pacto es el siguiente:

M: el deseo de obtener el petróleo

S: E

O: entrar en alianza con A

A: A, en la medida en que sobreponga los intereses de E sobre las de sus connacionales.

Op: n/m

D: E.

Señalamos que, en cuanto al programa global de E, se expresa claramente en el primer M.A.

7.4. Perspectiva de A

7.4.1. Enunciados funcionales de la perspectiva de A:

1. A es responsable del gobierno nacional.
2. A se informa de la existencia del petróleo en la región de Mene Grande.
3. A recibe propuesta de E para explotarlo.
4. A es informado de los beneficios que le traerá la explotación de los yacimientos.
5. A es informado de que E proporcionará los medios técnicos.
6. A recibe de E petición de ayuda para obtener acceso a los yacimientos y para implementar su explotación.
7. A pacta con E.
8. A defrauda el pacto que mantiene con sus connacionales.

7.4.2. Ya advertimos que la sigla A designa a los Muñecos I y II, descritos en el texto como representantes de las autoridades locales y nacionales (son respectivamente el Jefe Civil y el Diputado de la zona); han sido incluidos en una misma perspectiva puesto que sus funciones son, en el fondo, idénticas.[48]

7.4.3. En un primer momento, podemos inferir que el Objeto de A es velar por los intereses de sus connacionales, pues es a partir de ese compromiso que se ha instaurado como autoridad:

M: Necesidad de defender los intereses de sus connacionales

S: A

O: proteger los intereses de sus connacionales

A: n/m

Op: E

D: A y sus connacionales.

7.4.4. Sin embargo, E le propone a A otro Objeto posible: los beneficios que podrá obtener del petróleo que se halla en la zona y le ofrece los medios de explotación, a condición de que se convierta en su socio solidario, ya que él se encargará de los aspectos técnicos.

7.4.5. Aunque A favorece el pacto con E, debe superar el obstáculo que representa la necesidad de velar por los intereses de sus connacionales, que podría impedir su colaboración con E. Pero, finalmente, decide defraudarlos para entrar en alianza con A:

M: deseo de obtener beneficios de la explotación del petróleo

S: A

O: entrar en alianza con E

A: E

Op: eventualmente A y su pacto con sus connacionales

D: A.

7.4.6. A partir de ese momento, E y A se convierten en aliados solidarios, los que según Bremond[49] se definen como dos agentes cuyos intereses son idénticos. Es por esta razón que de ahora en adelante aparecerán agrupados en una misma perspectiva, la de P.

7.5. Perspectiva de P

7.5.1. Enunciados funcionales de la perspectiva de P:

1. P es afectado por la necesidad de explotar el petróleo que se halla cerca de Las Cruces.
2. P advierte que I posee la tierra en que se hallan los yacimientos.
3. P decide expulsar a I.
4. P hace que sus secuaces disparen sobre I.
5. P comprueba que I no abandona sus tierras.
6. P concibe la posibilidad de que M pueda oponerse a sus planes.
7. P busca alianza con M.
8. P tiene éxito en su búsqueda de alianza con M.
9. P se informa que F hace propaganda en contra suya.
10. P utiliza el soborno, la persuasión y la intimidación para obtener el silencio de F.
11. P comprueba que F no sucumbe a sus estrategias.
12. P trae un destacamento de tropa al pueblo.
13. P informa a M que su propósito es controlar el vicio.
14. P informa a L de la inminencia de la muerte de F.
15. P hace que sus secuaces asesinen a F.
16. P perfora el primer pozo de petróleo.

17. P invita a M a celebrarlo.

18. P intenta nuevamente eliminar a I.

19. P hace que M culpe a I del asesinato de un blanco.

20. P advierte que M ataca a I.

21. P ayuda a M con la tropa en su ataque a I.

22. P y M logran que I huya a la selva.

23. P es atacado por I bajo el liderazgo de L.

24. P destruye a I y a L en un contra-ataque.

25. P prosigue con la explotación del petróleo.

26. P agota las reservas de petróleo.

27. P abandona la zona.

28. P deja el pueblo en ruinas.

7.5.2. Ya se ha visto que el Objeto de P es la riqueza, y, en un orden de especificidad creciente, el petróleo. Pero aún es posible precisar más el Objeto, pues lo que el hacer de P busca es, concretamente, la obtención de las tierras donde se encuentran los yacimientos.

7.5.3. Pero existen dos obstáculos que impiden a P ejecutar su hacer, y que poseen características ligeramente diferentes: son M e I. La primera tarea de P consiste entonces en desarrollar estrategias para superar estos obstáculos.

7.5.4. Desde el punto de vista de P, I es un adversario que debe eliminar de una u otra manera, pues habita en las tierras donde se ha descubierto el petróleo. Frente a él P adopta primero la intimidación haciendo que sus secuaces le disparen a mansalva; pero la estrategia no da resultado, puesto que I permanece en sus tierras. El M.A. que describe la posición de P es el siguiente:

M: Deseo de obtener las tierras en que habita I

S: P

O: expulsar a I mediante la intimidación

A: P, sus secuaces

Op: I

D: P.

7.5.5. Por lo que a M se refiere, constituye un obstáculo virtual para P en la medida en que, identificándose con los intereses de I, podría oponerse a la usurpación de sus tierras.

7.5.6. Por lo tanto, para liquidar la amenaza que representa M P adopta una estrategia diferente y decide tenderle una celada. Para ello, utiliza la seducción, induciéndole a cometer un error (colaborar con P) y se aprovecha de él para llevar a cabo actividades a las que M normalmente no hubiera consentido.

7.5.7. P consigue engañar a M escondiendo su verdadera naturaleza de agresor y presentándose como su benefactor. La estraegia da resultado, porque mediante el soborno y las promesas de riqueza y progreso para el pueblo, P consigue convertir a M en su aliado y le instrumentaliza para alcanzar su Objeto:

M: deseo de obtener las tierras de I

S: P

O: lograr la colaboración de M

A: P, su autoridad y su capital

Op: F

D: P.

7.5.8. Aunque todavía le queda por solucionar el problema de I, P consigue mejorar su situación con la eliminación de M como adversario. Pero su perspectiva sufre una degradación cuando F, aliado y representante

vicario de I, intenta mover a la opinión pública en contra de P. Ante esta nueva actitud del adversario, P enfrenta a F para lograr su alianza o su neutralidad mediante la seducción y la intimidación:

M: necesidad de preservar alianza con M

S: P

O: obtener el silencio de F

A: P, su autoridad y su capital

Op: F

D: P.

7.5.9 F desoye los argumentos de P y continúa ayudando a I. Ante el fracaso de la negociación, P opta por la agresión: primero, trae tropas al pueblo para intimidar a F y a I, pero no consigue el efecto esperado. Entonces, hace que sus secuaces asesinen a F:

M: Necesidad de preservar alianza con M

S: P

O: obtener silencio de F mediante la agresión

A: P, su fuerza

Op: n/m

D: P.

7.5.10. La eliminación de I requiere una estrategia más elaborada. Al fracasar la intimidación, P decide liquidarle mediante la agresión. Pero necesita legitimar ante la opinión pública el uso de la violencia, puesto que ahora se trata no solo de un individuo, sino de toda la comunidad que forma I.

7.5.11. En consecuencia, necesita presentar a I como autor de una acción que le haga perder estatus y le ponga al margen de la

legalidad. Para ello, recurre a una estrategia que aparece como una secuencia enclavada; en cuanto es frente a M, encarnación de la opinión pública, que P debe legitimar su agresión a I, P tiende una celada a M.

7.5.12. Mediante el engaño, logra que N mate a otro miembro del pueblo de un flechazo (para ello le convence de que la acción es necesaria para cumplir la absurda promesa hecha a un santo) y después induce a M a culpar de la fechoría a I:

M: deseo de obtener tierras

S: P

O: conseguir legitimidad para atacar a I

A: M, N

Op: I

D: P.

7.5.13. La estrategia tiene éxito; I pierde estatus y M, en cuanto le percibe como su enemigo, le ataca. A partir de este momento, P puede recurrir a todos los medios violentos de que dispone para eliminar a I.

7.5.14. La intervención de la tropa, que aparece ahora como en busca de una colectividad de delincuentes, junto a la hostilidad de M, que ve a I como su enemigo declarado, consigue que éste huya a la selva:

M: deseo de obtener tierras

S: P

O: expulsar a I mediante la agresión

A: P, la tropa, M

Op: I, L

D: P.

7.5.15. Sin embargo, aunque I abandona las tierras sigue

ofreciendo resistencia a P ya que, gracias a L, su otro aliado y representante vicario, éste es capaz de montar una serie de ataques en contra de P y M. Ante la persistencia del obstáculo, P intensifica la agresión y termina eliminando a I y, por ende, todo foco de resistencia.

M: deseo de explotar petróleo y de usurpar las tierras de I

S: P

O: eliminar a I por la agresión

A: P, la tropa

Op: L, I

D: P.

7.5.16. Con la eliminación de I, termina para P toda una etapa de su hacer, es decir, la realización de las tareas previas que le permiten dar curso al h.t. definitivo que le proporcionará el Objeto de su búsqueda.

7.5.17. En este sentido, P ha conseguido su Objeto en tercer grado, las tierras. Eliminados ya los obstáculos, puede concentrarse en la obtención del Objeto petróleo. Así, y a partir de ahora, se produce un proceso de mejoramiento acelerado para P, que culmina cuando saca todo el petróleo que tenían los yacimientos, con lo que su perspectiva queda clausurada.

7.5.18. Adviértase que solo entonces, cuando P abandona el lugar sin cumplir sus promesas a M, la celada que le ha tendido queda al decubierto.

7.5.19. Si, en conclusión, analizamos las secuencias del programa de P desde el punto de vista de la lógica narracional, observamos que todo su hacer responde al deseo de aumentar su capital y, por lo tanto, podemos codificar su programa en el siguiente M.A. global:

M: deseo de aumentar su capital

S: P

O: obtener petróleo, tierras donde se halla

A: M

Op: I, L, F

D: P.

De modo que todo el hacer transformador que compone el programa de P está destinado a eliminar a todos aquellos que le impiden el acceso al Objeto: riqueza.

7.5.20. Ante I, adopta dos veces la intimidación y dos veces la agresión directa. Por lo que a los aliados de I respecta, en el caso de F comienza con la seducción (intento de soborno) y la intimidación, pero al fracasar ambos medios procede a la agresión directa. Con L solo se limita a este último.

7.5.21. En cuanto a M, P supera los problemas que éste representa con la agresión indirecta o celada. Le impide oponerse a sus proyectos, engañándole con promesas de un futuro próspero; por otra parte, le manipula, otra vez con engaño, para consequir la eliminación de I.

7.6. Perspectiva de I

7.6.1. Enunciados funcionales de la perspectiva de I:

1. I habita en la zona de Mene Grande, cerca de Las Cruces.
2. I comprueba que P quiere usurparle sus tierras.
3. I ve a F y L unirse a su grupo.
4. I es atacado por P.
5. I resiste el ataque.
6. I recibe la ayuda de F en su lucha contra P.
7. I es informado por F y L de la llegada de la tropa.

8. I se informa de que F ha sido asesinado por P.

9. I es culpado por P de la muerte de un blanco.

10. I es atacado por M en represalia.

11. I advierte que la tropa ayuda a M a atacarle.

12. I es auxiliado por L.

13. I recibe armas de L.

14. I huye a la selva.

15. I, bajo el liderazgo de L, ataca repetidamente a M y P.

16. I es exterminado por P.

7.6.2. Como ya señalamos, para que haya relato es necesario el desdoblamiento del programa narrativo, es decir, su escisión en programa y antiprograma.[50] Según Greimas, una de las maneras en que esto púede suceder es cuando dos Sujetos se interesan por el mismo Objeto, como ocurre con P e I.

7.6.3. El hacer transformador emprendido por P, cuyo objetivo es la obtención de las tierras donde se hallan los yacimientos, tiene como lógico correlato un hacer preventivo por parte de I, que intenta impedir la usurpación.

7.6.4. Así, pues, las tierras se instauran como Objeto tanto para P como para I, y podemos decir que P protagoniza el programa del relato, e I el antiprograma. Adviértase que aquí la calificación de programa y antiprograma obedece a un criterio funcional y no axiológico.

7.6.5. Como puede apreciarse, el antiprograma desplegado por I subsume una serie de estrategias cuyo Objeto es conservar sus tierras y preservar sus vidas. La primera secuencia en que está implicado consiste en la resistencia ante la intimidación mediante disparos a mansalva.

7.6.6. Después que se ha beneficiado con la alianza de F y L, I adopta la misma actitud frente a una nueva provocación: la llegada de la tropa. Las dos respuestas a la intimidación pueden codificarse en el siguiente M.A.:

M: necesidad de evitar la ursupación de sus tierras por parte de P

S: I

O: permanecer en ellas

A: I, L, F.

Op: P

D: I.

7.6.7. Gracias a la ayuda de L y F, I consigue neutralizar las estrategias de P, y, por lo tanto, logra mantenerse en sus tierras, consiguiendo un estado de equilibrio inestable.

7.6.8. A partir de entonces, sin embargo, su situación se degrada rápidamente; primero con la muerte de F, y en seguida por la pérdida de estatus que le infiere P al incriminarle de la muerte de un habitante del pueblo. En estas condiciones, I debe enfrentar el ataque de M y P.

7.6.9. Como estrategia de superación ante la nueva y más seria amenaza de degradación, I elige la huída:

M: Necesidad de evitar agresión de P y M

S: I

O: huída a la selva

A: L

Op: n/m

D: I.

7.6.10. Pero después, con la ayuda de su aliado L, y con las armas

que ella les facilita, desarrolla una estrategia agresiva para vengar el daño que injustamente se le ha infligido: contraataca a M y P. Cabe advertir que se ha producido un cambio importante en el estilo de las estrategias de I, que, hasta ahora, habían sido puramente defensivas:

M: necesidad de retribuir daño de P

S: I

O: agredir a P y a M

A: L

Op: P y M

D: I.

7.6.11. La estrategia tiene cierto éxito, pues logra confundir a P y M durante algún tiempo pero I no consigue recuperar el estatus perdido, y, poco después, es víctima de la degradación final: los secuaces de I le eliminan, con lo que se clausura su perspectiva.

7.6.12. Como una observación general sobre el programa de I, podemos decir que se caracteriza como un Sujeto pasivo. En la mayoría de las secuencias, su hacer transformador tiene el carácter de una réplica defensiva ante los ataques de P.

7.6.13. Tampoco participa en el intento de mover la opinión pública en su favor, estrategia desarrollada exclusivamente por F. Solo al final, y gracias a la intervención de su aliado L, toma la iniciativa.

7.6.14. Más adelante se intentará explicar esta característica del programa de I. Por el momento, nos limitaremos a codificar dicho programa en un M.A. global:

M: necesidad de proteger sus vidas y sus tierras contra P.

S: I

O: rechazar la usurpación y la agresión

A: L y F

Op: P y M

D: I.

7.7. Perspectiva de M

7.7.1. Enunciados funcionales de la perspectiva de M:

1. M habita en Las Cruces, en la zona de Mene Grande.
2. M es informado de la existencia de petróleo en la zona.
3. M advierte que P quiere explotar el petróleo.
4. M es inducido a aliarse con P.
5. M se alía con P.
6. M recibe de F la advertencia de que los planes de P son peligrosos para M e I.
7. M desoye la información de F.
8. M advierte la llegado de la tropa al pueblo.
9. M recibe de P la información de que la tropa se ha traído "para controlar el vicio".
10. M celebra con P la perforación del primer pozo.
11. M es advertido de la posible destrucción del pueblo y de la mala fe de P.
12. M desoye las advertencias.
13. M es informado de la muerte de uno de sus miembros.
14. M decide emprender un acto justiciero.
15. M intenta masacrar a I.
16. M es apoyado por la tropa.
17. M hace que I huya a la selva.
18. M recibe el contra-ataque de I, dirigido por L.
19. M comprueba la exterminación de I y L por P.

20. M recibe una tercera advertencia acerca de la necesidad de detener a P.
21. M rechaza la advertencia.
22. M ve progresar las explotaciones.
23. M asiste a un mejoramiento económico.
24. M advierte que P se marcha al agotarse el petróleo.
25. M advierte que el pueblo se arruina.
26. M desaparece como comunidad.

7.7.2. Antes de analizar la perspectiva de M, conviene reflexionar sobre su condición de elemento mediador entre el programa y el antiprograma.

7.7.3. Si bien es cierto que, a través de la seducción de P, M se convierte en su aliado, de ahí que puede ser asimilado al programa, es importante notar que esta maniobra no se ha cumplido desde una posición neutral.

7.7.4. Al contrario, el texto indica que existe una cierta antipatía de M por I, que reviste la forma de un racismo latente, y que se manifiesta al enterarse M del asesinato de un blanco. Este se atribuye inmediatamente a I, y una mujer, asimilable a M, grita:

¡Deben cobrarlo! ¡Un racional vale por cien indios! (LTV p.475)

7.7.5. El mismo autor del asesinato, N, dice:

Los indios sabrán ahora lo que es bueno. (LTV p.476)

Finalmente, la reacción desmesurada de M frente al asesinato confirma que es víctima de prejuicios raciales que le disponen en contra de I.

7.7.6. La carencia que afecta a M es la pobreza, el retraso y el abandono; Las Cruces es una pequeña aldea en las fronteras de la selva. P le ofrece a M riqueza, notoriedad y progreso, a condición de

que apoye sus planes.

7.7.7. M sucumbe al proceso de seducción y se convierte, aunque engañado, en socio solidario de P. A partir de entonces, todas las secuencias que engendra su perspectiva se orientan en dos direcciones complementarias: desoír los consejos de quienes desean informarle de las consecuencias funestas que podría tener su colaboración con P y ayudar a éste en la búsqueda de fines que a M le parecen los suyos.

7.7.8. Así pues, la situación con que se inicia el hacer de M puede ser codificada de esta manera:

M: deseo de riqueza, progreso, notoriedad despertado por P

S: M

O: aliarse con P

A: P

Op: F

D: M.

7.7.9. Después de formar la alianza, M debe hacer frente a la amenaza de degradación que representa la campaña informativa emprendida por F. Rechaza sus consejos, que intentan descubrirle la verdadera naturaleza de las actividades de P en la zona, y que F califica de "atropello" (LTV p.450).

7.7.10. Desde su perspectiva de actor engañado, M interpreta estas advertencias como un intento por inducirle al error, o a una acción que le impediría obtener su Objeto, en este caso, la riqueza. Por lo tanto, considera a F como un adversario.

7.7.11. El M.A. que describe esta situación es:

M: deseo de obtener riqueza, etc. propuesto por P

S: M

O: rechazar consejos de F

A: P

Op: F

D: M.

7.7.12. La segunda amenaza a su proceso de enriquecimiento la encarna ME. En el baile de celebración de la apertura del primer pozo en Zumaque, afirmación de su alianza con P, ME advierte a M que el petróleo causará la destrucción del pueblo.

7.7.13. M responde a esta estrategia del mismo modo que lo hizo anteriormente con la de F: desoye los consejos. Cree estar frente a un proceso de mejoramiento resultante de su colaboración con P:

M: deseo de riqueza, etc.

S: M

O: desoír advertencia de ME

A: P

Op: ME

D: M.

7.7.14. Su situación se degrada cuando muere un miembro de su grupo, supuestamente a manos de I. Para superar el daño recibido, M emprende una acción justiciera contra I. Es importante notar aquí algo que señalamos antes: la acción de M es desproporcionada en comparación con el agravio que ha sufrido y para vengar la muerte de un individuo, intenta masacrar a toda una comunidad:

M: deseo de retribuir daño infligido supuestamente por I

S: M

O: exterminar a I

A: P

Op: L,I

D: M.

7.7.15. La estrategia es exitosa en la medida en que, con la ayuda de la tropa, logra desalojar a I de sus ranchos. Pero I responde con una serie de ataques en contra de M, con lo que éste sufre una degradación mayor.

7.7.16. Solo cuando, gracias a P, I es eliminado, M se encuentra a las puertas del mejoramiento esperado. Esto ocurre porque, a partir de entonces, la explotación del petróleo empieza en serio y M comienza a conseguir su Objeto.

7.7.17. En esos momentos, M recibe otra insinuación de que se oponga a la explotación, esta vez por boca de AM quien actúa bajo la instigación de L pero M rechaza todos los argumentos de aquél:

M: deseo de riqueza, etc.

S: M

O: rechazar consejos de AM

A: P

Op: AM, L

D: M.

7.7.18. Sin embargo, la relativa plenitud que logra M con el "boom" del petróleo desaparece en cuanto éste se agota, ya que entonces P abandona el pueblo sin cumplir sus promesas, dejando tras sí la destrucción y la muerte.

7.7.19. En ese momento se hace evidente que M fue víctima de una celada, y que P le sedujo con la promesa de la riqueza para convertirle en su aliado y utilizarle como instrumento en contra de I. M ha cometido la falta contra la cual quisieron precaverle F, ME, AM y L.

7.7.20. En conclusión, M termina con una carencia mayor que la que le afligía en los comienzos; entonces se trataba de la pobreza, el abandono y la falta de notoriedad; ahora se trata de su extinción como comunidad.

7.7.21. Al describir el programa de M, hemos visto que consiste principalmente en la formulación de un pacto y en la defensa del mismo. Pero es importante notar que todo su hacer lo desarrolla engañado, y persiste en la falta a pesar de recibir tres advertencias.

7.7.22. En cuanto al MA global que caracteriza su programa, cabe señalar que no se incluye en él el ataque a I, ya que éste es el resultado de su instrumentalización por parte de P, y no forma parte íntegra de la búsqueda de su Objeto. Así pues, el MA global se configura del modo siguiente:

M: deseo de riqueza, progreso, notoriedad instaurado por P

S: M

O: riqueza, progreso, notoriedad

A: P

Op: F, L, AM, ME, I

D: M.

7.8. Perspectiva de F

7.8.1. Enunciados funcionales de la perspectiva de F:

1. F (Taipare) de niño vive con L en una comunidad indigena cerca de Las Cruces.
2. F es robado y llevado a vivir entre blancos.
3. F se informa de los planes de P para explotar el petróleo en la zona de Las Cruces.
4. F experimenta la necesidad de proteger a los suyos.

5. F va a Las Cruces y se une con L e I.
6. F denuncia los planes de P en la capital y en el pueblo.
7. F recibe intentos de silenciarle por parte de P.
8. F se niega a cooperar con P.
9. F recibe una amenaza de muerte por parte de P.
10. F se informa de la llegada de la tropa.
11. F con L informa a I de la llegada de la tropa.
12. F es advertido por AM del peligro que corre al enfrentar a P.
13. F es informado por AM que debe marcharse.
14. F afirma que está dispuesto a correr el riesgo.
15. F informa a L de la razón de su vuelta a Las Cruces.
16. F recuerda su infancia y su separación de L.
17. F y L afirman que volvieron para unirse en la defensa de I.
18. F es asesinado por P.

7.8.2. La naturaleza del hacer de F y la descripción de sus orígenes le ubican dentro del grupo que forma I. Como veremos, su programa está destinado a defender los intereses de I, y el texto establece su **pertenencia a ese grupo al promover la identificación de F** con el niño indio Taipare.

7.8.3. Sin embargo, el haberse criado y educado entre blancos le convierte en un personaje particular, ya que su hacer se diferencia lo suficientemente del de I para exigir que se le trate como una perspectiva independiente.

7.8.4. La primera carencia que le afecta consiste en la necesidad de proteger a I, que se encuentra amenazado por P:

> ¡Vi un mapa del país cruzado por torres y caminos oscuros! Este lugar estaba señalado. Quise compartir la suerte de los míos, no he olvidado quien soy. (LTV p.456)

7.8.5. La estrategia protectora que desarrolla, en su primera fase, consiste en su venida a Las Cruces. Allí reconoce a L, su compañera de infancia y miembro desarraigado de I, quien le ofrece su ayuda para combatir a P:

M: necesidad de proteger a I amenazado por P

S: F

O: acudir a Las Cruces y apoyar a I

A: L

Op: n/m

D: I.

7.8.6. En seguida, F comienza su hacer protector difundiendo información sobre las pretensiones de P, con el fin de influir en la opinión pública:

M: necesidad de proteger a I

S: F

O: mover a la opinión pública en favor de I y en contra de P

A: F, su educación entre blancos.

Op: P

D: I.

7.8.7. Esta estrategia de F, que se lleva a cabo tanto a nivel nacional (publica artículos en la prensa de la capital) como a nivel local, constituye una amenaza para P, pues llama la atención sobre sus intenciones de despojar a I.

7.8.8. En consecuencia, F es instado a renunciar a sus propósitos mediante la seducción (el soborno) y la intimidación (las amenzazas de muerte), desarrolladas durante una larga entrevista con P.

7.8.9. Como, desde su punto de vista, dichos intentos están

destinados a hacerle cometer una falta, F los rechaza:

M: necesidad de proteger a I

S: F

C: rechazar consejos y amenazas de P

A: F, la unión de la sangre con I

Op: P, AM

D: I.

7.8.10. F vuelve a repetir la misma estrategia cuando, con el fin de proteger su vida, AM le quiere disuadir de su enfrentamiento con P. F persiste en su propósito, a pesar del peligro:

M: necesidad de proteger a I

S: F

O: rechazar consejos de AM

A: L

Op: AM

D: I.

7.8.11. Finalmente, la amenaza de muerte se cumple y F es asesinado por los agentes de P. Su desaparición constituye una degradación para I. Pero ésta se atenúa en la medida en que L viene a substituirle y se encarga de dirigir la resistencia de I contra P.

7.8.12. Al caracterizar el programa de F, advertimos que todo su hacer es subsumido por un pacto fundamental: los vínculos de la sangre que le unen a I, y que no han sido debilitados por su crianza entre blancos.

7.8.13. De modo que, las estrategias en las que aparece implicado consisten en la ejecución de dicho pacto, en razón de la puesta en peligro de I. Así, pues, el programa protagonizado por F puede

expresarse en los siguientes términos:

M: deseo de ser fiel a su comunidad de origen, I

S: F

O: proteger a I amenazado por P

A: L

Op: P, M

D: I, F.

7.8.14. En conclusión, cabe destacar la diferencia que existe entre las estrategias desarrolladas por F en favor de I, y las que éste lleva a cabo. El intento de influir sobre la opinión pública, por ejemplo, es mucho más sofisticado que la resistencia pasiva adoptada por I ante la intimidación de P.

7.8.15. F solo es capaz de efectuar esta clase de estrategias por su condición de indio "ladino", que conoce la legislación explícita e implícita de la civilización europea, de la que I se encuentra relativamente marginado. Cabe notar también que las estrategias de F deben enfrentar una fuerte oposición, y que constantemente le ponen en peligro de muerte.

7.9. Perspectiva de L

7.9.1 Enunciados funcionales de la perspectiva de L:

1. L (Tahuya) vive de niña con F en una comunidad indígena, cerca de Las Cruces.
2. L es informada de que F ha sido robado.
3. L es informada de que F será vendido lejos.
4. L abandona la comunidad.
5. L es afectada, años después, por la necesidad de estar con I y F.

6. L se va a Las Cruces, donde instala una posada.
7. L asiste a la llegada de F.
8. L ofrece posada a F.
9. L vuelve a establecer su relación con F.
10. L es objeto de murmuraciones por parte de M, especialmente de HL.
11. L es informada de la llegada de la tropa.
12. L se pone de acuerdo con F para avisar de ello a I.
13. L es informada por AM de que F debe abandonar sus acciones en contra de P.
14. L es informada de que ella y F deben marcharse para evitar el peligro.
15. L y F confirman su intención de quedarse y proteger a I.
16. L y F recuerdan su separación y su infancia.
17. L y F afirman que los dos vinieron para estar juntos y proteger a I.
18. L escucha augurios de muerte para F.
19. L es informada por AM de que F ha sido asesinado.
20. L llega donde está su cuerpo para enterrarlo.
21. L escucha gritos que anuncian la perforación del primer pozo de petróleo.
22. L se informa de que M y P atacan a I.
23. L lleva armas a I con la ayuda de AM.
24. L ayuda a I a escapar a la selva.
25. L se integra plenamente a la comunidad de I.
26. L se convierte en líder de I.
27. L e I montan ataques en contra de M y P.

28. L muere en un contra-ataque de P.

29. L, convertida en fantasma, intenta movilizar a M en contra de P, con la ayuda de AM.

30. L no lo consigue.

31. L sigue buscando hombres que le ayuden a detener a P.

32. L cuida la tumba de F.

33. L desaparece cuando el pueblo se derrumba.

7.9.2 La carencia inicial de L es similar a la de F: la necesidad de estar con I y protegerle de la agresión de P. Al mismo tiempo, el texto parece insinuar el deseo específico de reunirse con F, con quién L mantiene vínculos misteriosos, y del que fue separada cuando niña:

M: necesidad de solidarizar con I (especialmente con F)

S: L

O: Unirse con F e I

A: L

Op: n/m

D: L e I.

7.9.3 Al encontrar a F, L lucha junto a él para proteger a I; por ejemplo, mantiene informado a I de las actividades de P cuando se produce la movilización de la tropa. De ese modo, logra mantener cierto equilibrio entre los dos campos.

7.9.4. En esos momentos, AM intenta persuadir a L y a F de que se marchen del pueblo, pues su ayuda a I les pone en peligro. Como F, L se niega a escuchar sus consejos:

M: Necesidad de proteger a I

S: L

O: Rechazar consejos de AM

A: F

Op: AM

D: I.

7.9.5. Inmediatamente después el equilibrio relativo que había logrado L, se pierde por el asesinato de F y por el ataque que sufre I por parte de M y P. L responde a la doble degradación entregando armas a I y facilitando su huída a la selva:

M: Necesidad de proteger a I y de superar pérdida de F

S: L

O: Integrarse al grupo de I y ayudarle a defenderse de M y P

A: L

Op: AM

D: I.

7.9.6. Una vez integrada al grupo de I, L se convierte en su líder y para retribuir el daño infligido a I por M y P, dirige una serie de ataques sobre el pueblo:

M: retribuir daño injustamente infligido a I por P y M

S: L

O: dirigir ataques contra M y P

A: L

Op: M y P

D: I.

7.9.7. Como en el caso de F, la ayuda que L brinda a I constituye una amenaza para P, quien, en un ataque final a I, le mata. Pero su perspectiva no se cierra allí, pues su pervivencia es asegurada dentro de la dimensión "fantasmal" del relato.

7.9.8. De ese modo, es capaz de prolongar su lucha contra P. Una manera de hacerlo es cuidando la tumba de F para preservar su recuerdo. Además, trata de convencer a M de que se oponga a la explotación, que ya se ha puesto en marcha y está causando la destrucción del pueblo.

7.9.9. Para ello, requiere la intervención de su aliado, AM. Pero éste fracasa, y entonces la misma L continúa la búsqueda de hombres para combatir a P:

> Yo voy a buscar hombres vivos para que se coloquen frente a las torres. ¡Y he de encontrarlos, ten la seguridad! (LTV p.482.)

Estas actividades pueden ser codificadas del modo siguiente:

M: necesidad de detener a P

S: L

O: cuidar la tumba de F y buscar hombres para montar la resistencia contra P

A: AM, L

Op: M

D: I.

7.9.10 Consideramos que la carencia que instaura la amenaza de I por P es, en términos generales, la única que afecta a L. Si bien pareciera posible la existencia de una carencia amorosa, las relaciones de F con L no son lo suficientemente claras como para poderse definir en estos términos.

7.9.11 Es cierto que para HL y M se trata de una relación erótica. Pero AM, al que podemos considerar como una voz más autorizada en razón de su amistad con L y F, es deliberadamente ambiguo al respecto:

> Nunca descubrirán qué clase de amor hubo entre el Forastero Y Luciana. ¡Eso será siempre un misterio! (LTV p 484.)

7.9.12. Los antecedentes proporcionados por el texto tampoco nos permiten determinar si son amantes, hermanos o amigos de infancia. A nuestro juicio, esta ambiguëdad es deliberada, y tiene como fin impedir que la obra se oriente hacia lo sentimental, enfatizando el carácter "militante" de las relaciones entre L y F.

7.9.13. Por otra parte la estrechez de su amistad parece recalcar la importancia y la fuerza de los vínculos de la sangre indígena que los unen y que los separa de M. Por esa razón, consideramos a este M.A. global como el más apropiado para describir el programa de L:

M: los vínculos de la sangre con I

S: L

O: proteger a I

A: F

Op: P y M

D: I.

7.9.14. Al describir el hacer de L, notamos que juega un papel muy similar al de F. Otra vez se trata de un aliado de I, que conoce mejor que él la naturaleza de sus adversarios y su mundo y le ayuda a desarrollar una serie de estrategias actuando de puente entre los dos universos. No obstante, cabe destacar el uso de la agresión por L para vengar el ataque injusto de M y P contra I, lo que distingue su hacer del de F.

7.10. Perspectiva de AM.

7.10.1. Enunciados funcionales de la perspectiva de AM:

1. AM es un habitante de Las Cruces.
2. AM ve a L llegar al pueblo e instalar una posada.
3. AM se hace amigo de L.

4. AM frecuenta la posada.
5. AM ve llegar a F y se hace su amigo.
6. AM comprueba que L y F intentan ayudar a I en contra de P.
7. AM ve a F delatar las actividades de P en el pueblo.
8. AM se entera de que F ha sido amenazado por P.
9. AM advierte a L y F de que es imposible influir sobre M, que ya ha sido sobornado por P.
10. AM les informa que deben desistir de su oposición a P o marcharse.
11. AM advierte que L y F no prestan atención a sus advertencias.
12. AM advierte a L y F que la muerte llegará a Las Cruces.
13. AM pide a L y F que escuchen sus consejos.
14. AM constata que los secuaces de P matan a F.
15. AM informa a L del asesinato de F.
16. AM interrumpe el baile en la posada para anunciar la muerte de F.
17. AM predice la destrucción de Las Cruces.
18. AM ve a M y a la tropa acercarse a las viviendas de I.
19. AM ayuda a L a llevar armas a I.
20. AM avisa a L de que esto desencadenará una guerra.
21. AM ve a L integrarse al grupo de I.
22. AM se entera de la muerte de L.
23. AM recibe la petición de L de que anime a M a oponerse a P.
24. AM recibe la visita de L, ya convertida en fantasma.
25. AM le informa que no logró convencer a M.
26. AM le informa que la creía muerta.
27. AM le repite que es inútil oponerse a los poderosos.

28. AM es informado por L de que es él quien está muerto, comc los otros.

29. AM es informado por L de que ella buscará hombres para oponerse a P.

7.10.2. AM es afectado por la necesidad de proteger a Las Cruces de las actividades de P que pretende extraer el petróleo de la región. Es decir, que percibe esas actividades comc una amenaza para la existencia misma de la comunidad, incluyendo tanto a I ccmc a M.

7.10.3. Sin embargo, la estrategia de superación que promueve no es el enfrentamiento, ya que, desde su punto de vista, eso sería lo que provocaría más rápidamente la degradación que teme. Por el contrario, su política consiste en soportar pasivamente la "invasión" y, de ese mcdo, sobrevivir.

7.10.4. Esto significa que, para él, el despojo de I no es un motivo para enfrentarse con P puesto que dicha actitud sólo agravaría la situación. Por lo tanto, una de las primeras estrategias que adopta AM consiste en buscar el abandono, por parte de F y L, de sus estrategias de protección hacia I:

M: Proteger a la comunidad contra P

S: AM

O: Evitar enfrentamiento de L y F con P

A: Su amistad con L y F

Op: La unión de la sangre entre I, L y F

D: L, F y M.

7.10.5. En concreto, el h.t. de AM consiste en una estrategia discursiva mediante la cual intenta persuadir a L y F de que se marchen del pueblo o que, al menos, adopten su misma actitud, es decir, la no

intervención.

7.10.6. No logra hacerlo, pues L y F continúan ayudando a I. En consecuencia, sus acciones, que AM considera como una falta, provocan a F la degradación prevista.

7.10.7. En esos momentos se hace palpable la existencia de otra carencia que motiva el hacer de AM: el deseo de actuar según le aconsejan los vínculos amistosos que mantiene con F y L, además del sentimiento de rechazo que experimenta ante las injusticias cometidas por P.

7.10.8. Por estas razones, a partir de ahora encontramos a AM actuando como aliado de L y F; es decir, respondiendo a esa segunda carencia, y al mismo tiempo haciendo valer su propia interpretación de la situación mediante estrategias discursivas.

7.10.9. Por ejemplo, al enterarse del ataque a I emprendido por M y P, AM recibe una petición de ayuda de L para llevar armas a I:

M: deseo de actuar de acuerdo con L y F y rechazo de P

S: AM

O: ayudar a L en la entrega de armas a I

A: la amistad, el odio a la injusticia

Op: AM, su convicción que el enfrentamiento es una falta

D: AM, L, e I.

7.10.10 AM brinda su ayuda a L, pero no sin intentar disuadirle, diciéndole que desencadenará una guerra:

M: deseo de proteger a L, M e I

S: AM

O: disuadir a L de su desec de llevar armas a I

A: su amistad con L

Op: L, sus vínculos con I

D: L, M, I.

La segunda estrategia fracasa en la medida en que AM no logra convencer a L que abandone su proyecto de armar a I; pero la primera es hasta cierto punto exitosa, pues con las armas I consigue defenderse de M y P.

7.10.11. Sin embargo, al final AM ve llegar las consecuencias de esa acción, o falta, pues I y L son exterminados por P. Su última estrategia la desarrolla también en calidad de ayudante de L. A petición de ella, intenta persuadir a M que se oponga a P, cuando la explotación ya está en plena marcha:

M: deseo de complacer a L

S: AM

O: persuadir a M que se rebele contra P

A: AM, su pertenencia a M

Op: AM, sus convicciones sobre la inutilidad de esa estrategia

D: M, L.

7.10.12. La estrategia fracasa y AM defiende la actitud de M:

> Todo lo que se haga contra los fuertes es inútil [...] lo repetí y lo repito. (LTV p.482)

De hecho, al cerrar la perspectiva de AM, podemos concluir que se salda con un fracaso, pues no logra evitar las degradaciones contra las cuales quiere precaver a L y F (los dos mueren), ni impedir las repercusiones de las actividades de éstos en M (el conflicto entre I, M y P causa la destrucción del pueblo).

7.10.13. Al determinar las líneas de acción en las que se fragmenta el hacer de AM, debemos diferenciar entre las estrategias cuyo fin es ayudar a L y F a proteger a I, y las que se desarrollan con el fin

opuesto, es decir, los intentos por impedir las actividades que ponen en peligro la comunidad.

7.10.14. En ese sentido, consideramos que se justifica la descripción del programa de AM por medio de dos M.A. globales. M.A. global primero:

M: vinculos de amistad con L y F y simpatía por la causa de I

S: AM

O: colaborar con L y F en su ayuda a I y su oposición a P

A: n/m

Op: AM, sus convicciones sobre la inutilidad de combatir a los fuertes

D: L, F, I.

El segundo M.A. global se configura del modo siguiente:

M: deseo de proteger a L, F, M e I

S: AM

O: evitar que L y F provoquen a P

A: amistad con F y L

Op: AM, su odio a la injusticia

D: F, L, I y M.

7.11. La perspectiva de N.

7.11.1. Enunciados funcionales de la perspectiva de N:

1. N es un miembro de M famoso por su destreza en el uso del arco.
2. N se emborracha con frecuencia.
3. N recibe petición de información de P sobre su capacidad para disparar las flechas.
4. N informa a P de que es muy diestro en la materia.

5. N recibe de P la solicitud de que dispare sobre alguien para ayudarle a cumplir una extraña promesa hecha a un santo.
6. N ofrece su ayuda a P a cambio de una remuneración.
7. N dispara una flecha contra la persona que le indica P.
8. N recibe la remuneración.
9. N compra alcohol.
10. N va a la posada y cuenta lo acontecido a V.
11. N oye gritos desde fuera que anuncian que un amigo suyo ha sido muerto de un flechazo.
12. N oye que se atribuye el asesinato a I.
13. N se une a M y va a vengar la muerte de su amigo.

7.11.2. N es un miembro del grupo M, pero es necesario separarle ya que, en un momento dado, interviene individualmente en una línea importante del acontecer, a saber, la preparación de la celada a M por parte de P.

7.11.3. La carencia de N la instaura P, al insinuarle la posibilidad de ganar dinero y mostrar su destreza con el arco. También existen ciertos indicios que apuntan a una carencia subyacente, el alcoholismo, que hace de N una víctima fácil del engaño de P.

7.11.4. Para adquirir los beneficios que P le sugiere, es decir, la ganancia y el elogio, N entra en un intercambio de servicios con él; dispara una flecha contra un jinete, tal como P le indica, convirtiéndose de esa manera en su aliado acreedor:

M: el deseo de obtener el dinero y el elogio

S: N

O: ayudar a P mediante el disparo de una flecha

A: la ignorancia, el alcoholismo (que hacen que N crea el pretexto

de P de la promesa al santo)

Op: n/m

D: N, P.

7.11.5. N cumple con su parte del pacto y recibe el saldo de la deuda en la forma de una remuneración. Pero, como señalamos, es víctima de una celada, pues su acción desemboca en una degradación: la muerte de su amigo, miembro de M y, más adelante, la destrucción de la comunidad a la que **pertenece a través de la lucha fratricida desencadenada** por el flechazo.

7.11.6. Sin embargo, N no advierte el engaño porque, al saber de la muerte de su amigo, la achaca inmediatamente a I y, junto con M, le ataca para retribuir la agresión. A partir de entonces, vuelve a integrarse al grupo de M.

8.0. INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS DEL ANALISIS.

8.1. Normas para la interpretación.

8.1.1. La descripción de la forma del contenido, que ha ocupado la mayor parte del presente trabajo, tenía como fin mostrar la estructura particular que presentaba este t.d. en cuanto relato. Lo que nos corresponde ahora es interpretar los datos acumulados para intentar desprender los conceptos investidos de valor ideológico que el relato dinamiza y antropomorfiza.

8.1.2. Para ello, es necesario efectuar un cambio de nivel. Si la descripción se realiza en términos "semiológicos" (la sumisión del relato a categorías de una eventual "gramática narrativa"), la interpretación, al apuntar a un mensaje singular engendrado a partir de dicha "gramática", se opera en el nivel "semántico".

8.1.3. Con Greimas, nosotros consideramos que este mensaje se articula a partir de los conceptos investidos de valor ideológico promovidos o negados por el juego funcional. Así, pues, la parte interpretativa del análisis consistirá en determinar cómo la organización particular de los elementos formales va creando "simpatías" y "antipatías" para llegar a una axiologización del universo semántico.

8.1.4. Como este proceso estriba, a nuestro ver, en la formación de un programa y un antiprograma, intentaremos ubicar las diferentes perspectivas en uno de los dos campos; para ello examinaremos la naturaleza de los h.t. y de las situaciones que median entre ellos.

8.1.5. Nuestro estudio del h.t. se centrará, en primer lugar, en las clases de estrategias adoptadas por cada Sujeto, puesto que un personaje será aprehendido de modo diferente según opte por la 'agresión' o la 'negociación' para conseguir su Objeto. Además, las alternativas

que existen entre estos dos tipos (la 'seducción' o la 'intimidación' en el caso de la negociación y la celada o la violencia directa en el de la agresión), ofrecen información adicional que nos permite calificar el hacer de un Sujeto como negativo o positivo.

8.1.6. En segundo lugar, consideramos que la manera en que se encadenan las secuencias dentro de una perspectiva conlleva una virtualidad semántica que intentaremos hacer emerger. Por ejemplo, la unión de las secuencias por continuidad puede tener una connotación muy diferente de la que tendría su encadenamiento por enclave.

8.1.7. Por lo que se refiere a las situaciones que median entre las secuencias, nos atenderemos a la manera en que se encuentran expresadas en los M.A. A título de ensayo, intentaremos su estudio mediante un proceso de cuantificación.

8.1.8. Este consistirá en la enumeración de todas las situaciones que comporta el t.d. y en la jerarquización de las perspectivas según el número de situaciones que contengan. Intentaremos precisar la significación de estos datos mediante un estudio comparativo.

8.1.9. Posteriormente, nos centraremos en la naturaleza de las instancias que ocupan las casillas de los M.A. engendrados por cada perspectiva, las cuales poseen una importante virtualidad semántica, particularmente cuando son contrastadas con las de otras perspectivas. En concreto, consideraremos el carácter del Mandatario, del Objeto y del Destinatario.

8.1.10. En el caso del Mandatario, por ejemplo, determinaremos si puede calificarse como una instancia antropomorfa o conceptual; lo mismo vale para el Destinatario. En cuanto al Objeto, el núcleo del M.A., lo consideramos un punto clave para explicar la aprehensión de un perso-

naje como positivo o negativo.

8.1.11. Por otra parte, la aparición sincrética de un personaje dentro de un M.A. es altamente significativo porque ayuda a determinar su perfil axiológico. Por ejemplo, cuando el mismo personaje está presente tanto en la casilla del Mandatario como en la del Sujeto, podemos hablar de "auto-motivación". Pero cuando el Mandatario es diferente del Sujeto, hablamos de "hétero-motivación" y ambas posibilidades producen efectos muy distintos.

8.1.12. Los casos de sincretismo entre Sujeto y Destinatario connotan, por su parte, un hacer "reflexivo", es decir, un hacer desarrollado en favor del mismo Sujeto; mientras que el Sujeto que monta sus estrategias en beneficio de un Destinatario diferente desempeña lo que llamaremos un hacer "transitivo". [51]

8.1.13. Puesto que los actantes son seis, y que un mismo personaje podría asumir todos sus roles, las posibilidades de sincretismo son varias y cada una de ellas posee una connotación semántica que intentaremos precisar.

8.1.14. En conclusión, el trabajo de interpretación depende de todo un juego de contrastes y oposiciones y es importante tener en cuenta los efectos que puede producir cada uno de los elementos particulares sobre el conjunto en la producción del sentido. Por ejemplo, la virtualidad semántica contenida en cierta clase de situación puede ser modificada considerablemente por la clase de h.t. a que da lugar, etc.

8.1.16. Al concluir este juego de contrastes, habremos determinado de manera general el perfil axiológico de cada uno de los Sujetos cuyas perspectivas hemos desarrollado. A partir de ahí, será posible agrupar-

las según se ubiquen del lado del programa o del antiprograma.

8.1.16. Las calificaciones de programa y antiprograma pueden establecerse tanto desde el punto de vista funcional, y en ese caso el programa será el que desencadena el acontecer y el antiprograma el que surge como réplica, como desde el punto de vista axiológico, caso en el que el programa vehiculará los valores ideológicos aprehendidos como positivos y el antiprograma, los que aparecen como negativos.

8.1.17. Al final de esta etapa del análisis, habremos ordenado las instancias antropomorfas del relato según los conceptos investidos de valor ideológico que encarnan y, por lo tanto, concluido nuestro trabajo sobre la forma del contenido.

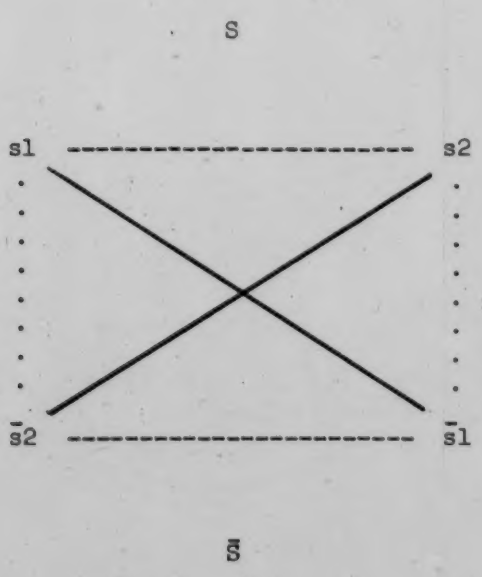
8.1.18. La última fase del análisis consiste, entonces, en expresar esos conceptos en términos de una "gramática profunda"; es decir, en pasar al nivel de la sustancia del contenido. Para ello, nos serviremos del modelo constitutional (M.C.) de J.A. Greimas.

8.1.19. Desarrollado en Semántica estructural[52] y, posteriormente, en Du sens[53], el M.C., o cuadrado semiótico, revela la estructura elemental de la significación y permite dar cuenta de las primeras articulaciones del sentido en el seno de los microuniversos semánticos. En cuanto describe la organización de la significación anterior a toda manifestación, constituye, según Greimas, un elemento de la gramática profunda.

8.1.20. El cuadrado semiótico está inspirado en la lógica clásica y sus categorías se plantean a partir del juego de oposiciones que engendra todo significación. Es el desarrollo lógico de una categoría sémica binaria, cuyos términos están en relación de contrariedad. A partir de allí se puede proyectar su contradictorio. Los términos con-

tradictorios contraen una relación de presuposicíon con el término contrario opuesto.

8.1.21. El M.C., antes de su investidura por los términos de un microuniverso semántico particular, reviste esta forma:[54]



S: el eje semántico que representa un sistema semiótico cualquiera.

S̄: el contradictorio de S.

s1 y s2: los términos de contrariedad.

s̄1 y s̄2: los términos de contradicción.

---------- : relaciones entre contrarios.

.... : relaciones de implicación.

_____ : relaciones entre contradictorios.

8.1.22. Cuando el M.C. se aplica a un microuniverso semántico, aparece investido de los conceptos que comportan su infraestructura

axiológico. En Du sens, Greimas ejemplifica su uso aplicándolo a las relaciones sexuales de un grupo humano. [55]

8.1.23. En cuanto al paso de este nivel al de la manifestación, el cuadrado debe recibir una representación antropomorfa; a las operaciones conceptuales de la gramática profunda corresponde el hacer antropomorfo de la gramática superficial, descrito en el M.A.

8.1.24. La aplicación del M.C. es problemática, y tanto Greimas como sus discípulos lo han reconocido. Sin embargo, es el único instrumento de que disponemos actualmente para la ordenación del micro-universo semántico que moviliza el nivel funcional del t.d.

8.1.25. Desde ya, no tenemos inconveniente en reconocer que los elementos promotores de sentido que hemos inventoriado más arriba no son los únicos. Así, por ejemplo, es fácil suponer que los enunciados cualificativos, que atribuyen propiedades a los entes que conforman el relato, tienen un papel insustituible como orientadores de la significación y, por lo tanto, como estructuradores de la axiología del texto. Sin embargo, razones de orden práctico y el mismo carácter pionero de nuestra investigación nos obligan a prescindir de ellos y a limitarnos a los recursos ya señalados.

8.2. Características del h.t.

8.2.1. Por lo que al proceso de mejoramiento se refiere, las estrategias engendradas por P agotan la gama avanzada por Bremond. Recurre dos veces a la intimidación, una vez a la seducción, tiende dos celadas y utiliza tres veces la agresión directa.

8.2.2. De modo que su h.t. destaca por su variedad. Tiene a su disposición todos los medios necesarios para obtener su Objeto, y por lo tanto le ubicamos en una posición de poder. Por otra parte, el uso

repetido de la agresión y del engaño hace que sea percibido como una entidad negativa. Recordemos también que el grupo P se ha formado gracias a una traición.[56]

8.2.3. En cuanto a I, sus estrategias ofrecen un contraste claro con las de P. Consisten en la resistencia pasiva (dos veces), en la huida y en la retribución de un daño. Como se puede apreciar, no son muy numerosas, lo que nos habla de la falta de recursos de I y, por tanto, de su debilidad.

8.2.4. Además, los procesos de transformación que genera son en sí, la mayoría de las veces, defensivos y pacíficos; I solo recurre a la violencia cuando no le queda otro remedio. Es así como se establece una oposición entre el hacer de I y el de P, lo que hace que aquél aparezca como un elemento más positivo que éste.

8.2.5. El h.t. de M engloba dos estrategias activas, el establecimiento de un pacto y el uso de la agresión, y tres defensivas, pues rechaza tres intentos de seducción. Es importante notar que son tareas cumplidas "al revés", porque no le causan un mejoramiento sino una degradación.

8.2.6. El que M persista en esta falta, rechazando tres veces los consejos de los que quieren desengañarle respecto de P, connota la ceguera y la ignorancia y, dado que su Objeto es la riqueza, le percibimos como ingenuamente pragmático. Por estas razones parece correcto concluir que M se capta como un elemento relativamente negativo.

8.2.7. El h.t. de la perspectiva de F incluye su conversión en aliado de I y el uso de la seducción; sus estrategias pasivas consisten en el rechazo de dos intentos de seducción y uno de intimidación.

8.2.8. En comparación con las estrategias de I, la que desarrolla

F con el mismo fin es mucho más refinada. Su intento por mover a la opinión pública en contra de P solo es posible en la medida en que, a diferencia de I, F conoce la legislación implícita y explícita del mundo de su adversario. En este sentido parece legítimo desprender de dicho contraste dos términos opuestos: el del saber, que caracteriza el hacer de F, y la ignorancia, actualizada en I.

8.2.9. Esta oposición también se hace presente al comparar el h.t. de F, que se funda en su conocimiento del mundo de P, y el de M, que, como ya dijimos, da prueba de su ignorancia sobre la naturaleza verdadera de su aliado.

8.2.10. Cabe notar también la presencia de una secuencia iterativa dentro del programa de F. Rechaza varios intentos por hacerle abandonar su Objeto: el ayudar a I, pese a las consecuencias negativas que puede acarrearle.

8.2.11. Si ponemos esta secuencia iterativa en yuxtaposición con la de M, vemos aparecer un contraste entre un agente que voluntariamente se sacrifica para auxiliar a su comunidad de origen, amenazada con la extinción; y otro que persigue ciegamante su Objeto "riqueza" sin ver las consecuencias trágicas que eso tendrá para sí mismo y para el resto de la comunidad.

8.2.12. El hacer de L se asemeja considerablemente al de F; las estrategias que ella desarrolla en favor de I son más eficaces que las que aquél mismo adopta. Por conocer el mundo de P, L sabe que la agresión y el uso de las armas darán mejores resultados que la resistencia pasiva. De modo que se vuelve a instaurar la oposición: saber versus ignorancia.

8.2.13. Existe otro paralelismo entre el programa de L y el de F;

L muestra la misma determinación que él en la búsqueda de su Objeto, dado que esto se prolonga hasta después de la muerte de F, y de su propia muerte.

8.2.14. Terminaremos el examen del h.t. con las estrategias que engloba el programa de AM: la ayuda prestada (dos veces) y la seducción (dos veces). Con estas últimas, AM intenta hacer desistir a L y F de su empresa y con las primeras, colabora en la misma. Aqui vemos emerger un contraste entre dos clases de hacer, con interesantes consecuencias para la clasificación axiológica del que las adopta.

8.2.15. El programa de AM contiene estrategias discursivas y activas. A través de las primeras, recibimos la impresion de que no apoya la causa de I; sin embargo, las segundas indican lo contrario y, como pertenecen al hacer, es a ellas que concedemos mayor importancia, categorizando a AM como aliado de F, L e I.

8.3. El encadenamiento de las secuencias.

8.3.1. Ya hemos propuesto que la manera en que se unen las secuencias dentro de una perspectiva puede ser relevante para la interpretación del t.d.

8.3.2. Aquí, el enclave se da casi exclusivamente en la perspectiva de P. En la tendida de la celada a M, por ejemplo, P utiliza al menos seis secuencias enclavadas para llevar a cabo su estrategia.

8.3.3. En las otras perspectivas que hemos analizado, la mayor parte de las secuencias se unen por simple encadenamiento; y cuando hay secuencias complejas, es raro que tengan más de un enclave que les sirva de medio.

8.3.4. De estas características de la unión de las secuencias

concluimos lo siguiente: P, al conocer y utilizar procedimientos retorcidos para no aparecer implicado en un hacer que ya se ha calificado como netamente transgresivo, suscita necesariamente la antipatía del lector implícito.

8.3.5. En cambio, la falta de recursos de los otros agentes y la impresión correlativa de que están en competencia con una fuerza superior, hace que el lector implícito les perciba como elementos más positivos que P, aunque no siempre en el mismo grado.

8.4. El análisis de los M.A.

8.4.1. Al enfrentar ahora las situaciones, el otro elemento formal que consideramos útil para la interpretación del t.d., debemos advertir que, hasta cierto punto, ya se han utilizado en el estudio del h.t. Esto se explica porque muchas veces la producción del sentido depende de la combinación de ambos elementos y nuestro modelo de análisis no siempre nos proporciona los instrumentos necesarios para separarlos.

8.4.2. La cuantificación de todos los M.A. que se han utilizado en la descripción del t.d. muestra que sobre treinta y uno, nueve de las situaciones pertenecen a P, cinco a M y a L, y cuatro a L, M y AM respectivamente. Así, pues, con más de un tercio de las situaciones engendradas en la obra, P puede ser considerado como el agente más dinámico.

8.4.3. Antes de proseguir con el examen de la investidura de los M.A., permítasenos aclarar que, por razones de claridad, hemos tomado el M.A. global de cada uno de los agentes como resumen de las situaciones que figuran dentro de sus perspectivas.

8.4.4. Comenzando con P, vemos que su Mandatario es "el deseo

de aumentar su riqueza". Aquí encontramos un caso de sincretismo entre el Sujeto y el Mandatario, lo que significa que P se autoimpone la búsqueda de su Objeto. Este es el petróleo, especificado en las tierras de I, donde se encuentra. Finalmente, P figura como su propio Ayudante y Destinatario.

8.4.5. Como ya hemos sugerido, las connotaciones de elementos formales particulares surgen a partir de un proceso comparativo. Aquí, el programa que se opone más claramente al de P es el de I. Su Mandatario es una fuerza exterior, la amenaza a sus tierras y su vida. Como esta amenaza proviene de P, en cierto sentido podemos ubicarle a él en la casilla del Mandatario de I. El Objeto de I es la preservación de sus tierras y de su vida, y el Destinatario es el mismo I.

8.4.6. De este modo se produce la axiologización entre una acción legítima y otra ilegítima (las tierras pertenecen a I, no a P), y entre la búsqueda de lo supérfluo (el Mandatario de P es un deseo solamente) y la preservación de lo imprescindible (para I las tierras son una necesidad vital).

8.4.7. Por otra parte, en la perspectiva de P, hay sincretismo entre el Ayudante y el Sujeto, mientras que I casi nunca figura como su propio Ayudante. A partir de estas características comienza a emerger un contraste entre un elemento autosuficiente y poderoso, y otro dependiente e indefenso. Toda esta información parece confirmar la hipótesis de que P es captado como un elemento negativo, e I como positivo.

8.4.8. Pasando al programa de M, y puesto que como hemos dicho, P le infunde sus ansias de riqueza, notoriedad y progreso, inferimos que en su perspectiva P ocupa la casilla del Mandatario. M desea estas

cosas para sí mismo, por tanto es su propio Destinatario. Su Ayudante es P.

8.4.9. Como en el caso de P, el significado de las situaciones engendradas por M se hace claro al compararlas con las de otras entidades, como por ejemplo F y L. Desde su punto de vista, M actúa en beneficio propio; su Mandatario es el deseo de riqueza infundido por P y su Objeto, obtener esa riqueza.

8.4.10. En cambio, L y F nunca son los beneficiarios de su hacer, pues lo desarrollan en favor de I, que figura también en las casillas de Mandatario y de Objeto. De modo que las acciones de L y F están destinadas a una causa que ya se ha definida como justa, mientras que M, al compartir el Objeto de P, se involucra en un hacer ilegítimo.

8.4.11. Otro contraste que surge entre M y L - F consiste en que estos últimos actúan siempre como sus propios aliados o se ayudan mutuamente, lo que se revierte en 'autosuficiencia', mientras que M depende constantemente de P. Es fácil advertir que la autosuficiencia de L y F les identifica con P, lo que se explica porque ambos conocen la "legislatura" del mundo en que viven, mientras I y M la ignoran en mayor o menor grado.

8.4.12. Ahora bien, la axiologización del rasgo 'autosuficiencia generada por el saber' depende de la causa a cuyo servicio se ponga dicho saber: P lo utiliza para instrumentalizar a M y conseguir fines dudosos, mientras L y F lo usan para proteger a I.

8.4.13. Finalmente, el destinatario de L y F es un agente diferente, lo que connota el altruismo, sobre todo cuando implica el sacrificio de sus vidas. M, en cambio, busca la riqueza para sí mismo, actitud claramente egoísta, sobre todo porque requiere el despojo de I.

Como consecuencia, M suscita una relativa antipatía del lector implícito y L y F su simpatía. Esta inferencia se refuerza cuando consideramos que L y F se mantienen fieles a I, rechazando las tentativas de soborno e intimidación que se les hacen.

8.4.14. Una última observación surge al comparar las perspectivas de L y F con la de I. Puesto que I depende de su ayuda, se subraya la impresión de debilidad que mencionamos en la sección sobre su h.t.

8.4.15. Por último nos queda la figura de AM, la que, según nosotros, es aprehendida como un elemento positivo. Sus estrategias se desarrollan principalmente en favor de L, F e I y, como hemos mostrado, éstos suscitan la simpatía del lector implícito.

8.5. Establecimiento del programa y del antiprograma.

8.5.1. A partir de nuestra interpretación de los resultados del análisis funcional, hemos podido establecer una serie de oposiciones o categorías binarias, cuyos términos, al ser negados y promovidos por el texto, constituyen las articulaciones básicas del proceso de axiologización.

8.5.2. En términos generales, hemos visto que las clases de comportamiento captadas como negativas son: el engaño, la violencia, la búsqueda de lo superfluo, la gratuidad y la ilegitimidad, investidas en P; junto con la ignorancia y el egoísmo, investidos en M.

8.5.3. Los valores positivos en cambio son encarnados por I, en cuanto su perspectiva refleja el pacifismo, la legitimidad y la búsqueda de lo esencial y por F y L, cuyo hacer representa el altruismo, el saber y el sacrificio.

8.5.4. Tomando estos valores investidos como punto de partida, se puede establecer el programa y el antiprograma de la obra.

Recordemos que utilizando el criterio funcional, habíamos atribuido el programa a P, como desencadenador de la acción y el antiprograma a I, cuyo hacer surge como réplica.[60]

8.5.5. Sin embargo, desde el punto de vista axiológico, está claro que el programa corre a cargo de I, la perspectiva que encarna los conceptos investidos de valor ideológico que la obra promueve. Correlativamente, debemos asignar el antiprograma a P, puesto que encarna valores que ella niega.

8.5.6. En cuanto a las otras perspectivas, asimilaremos las de L y F al programa, pues su hacer se desarrolla en beneficio de I, mientras que la alianza con P ubica a M del lado del antiprograma.

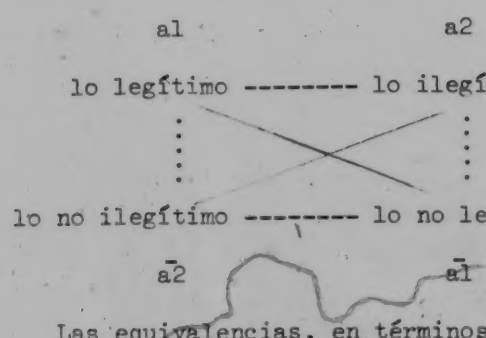
8.6. El ordenamiento de la substancia del contenido mediante el modelo constitutional (M.C.).

8.6.1. Desde nuestro punto de vista, es posible subsumir las categorías binarias que nos han permitido caracterizar el programa y el antiprograma, en una sola pareja conceptual de rango semántico superior y, a partir de ella, proyectar un M.C. que entregue, de manera esquemática, el contenido ideológico vehiculado por la estructura funcional de LTV.

8.6.2. La categoría 'legitimidad' versus 'ilegitimidad' parece ser la más indicada para este propósito, porque ha surgido de la comparación de los Objetos, elemento que consideramos particularmente importante para la determinación del perfil axiológico de los agentes.

8.6.3. Además, esta oposición se asemeja a la categoría binaria utilizada por Greimas en Du sens para formular un M.C. que explicita las reglas de un sistema cualquiera, a saber, la categoría de lo 'prescrito' versus lo 'prohibido'.[58] Así pues, el M.C. que utilizaremos para

ordenar el microuniverso semántico de LTV reviste la forma siguiente:



8.6.4. Las equivalencias, en términos de LTV, serían:

a1 = lo indígena, representado por I

a2 = lo foráneo, representado por P

ā2 = lo no indígena, representado por M

ā1 = lo no foráneo, representado por L y F

8.6.5. De lo anterior se desprende que el nivel funcional de LTV promueve como legítimos los valores encarnados por I, en cuanto éste intenta proteger el territorio que le pertenece y donde desea seguir viviendo en paz. Niega como ilegítimos los valores de P, pues implican el empobrecimiento y la extinción de I y niega también a M, en cuanto abraza la causa de P, afirmando los valores que incitan a F y L a sacrificarse por su comunidad de origen.

8.6.6. Así, consideramos que el contenido semántico que subyace el cuadrado y sus equivalencias puede expresarse de este modo: se trata de la invasión de un territorio por elementos foráneos que buscan las materias primas que éste contiene, lo que implica el aniquilamiento de sus herederos legítimos.

8.6.7. El texto condena esta acción, que los foráneos llevan adelante aprovechándose de la brecha que existe entre su cultura y la de los autóctonos. Correlativamente afirma el derecho de éstos a disponer de sus materias primas según sus conveniencias y necesidades; es decir,

el derecho de elegir su propio destino.

8.6.8. Además, se añade una crítica a la actitud de la población mestiza del lugar, M, que por un lado se deshace de lo indígena y por otro, busca identificarse con lo foráneo con resultados nefastos, sin comprender que debe respetar la comunidad nativa que pervive en el territorio.

8.6.9. Finalmente, el texto favorece la actitud de los indígenas que, sin perder sus raíces, llegan a dominar la cultura extranjera y son capaces de verla como es en realidad.

9.0. EVALUACION Y PERSPECTIVAS NUEVAS.

9.1. Una evaluación de los resultados obtenidos a lo largo de nuestro trabajo no puede silenciar el hecho de que, en su mayor parte, se podrían haber conseguido utilizando procedimientos más tradicionales. Incluso, no tendríamos inconvenientes en aceptar que una interpretación puramente intuitiva del texto podría haber desembocado en conclusiones más variadas e interesantes.

9.2. Sin embargo, creemos que nuestros afanes se justifican en la medida en que se sitúan dentro de un esfuerzo colectivo por dar a los estudios literarios, si no el estatuto de una ciencia, al menos cierto rigor y coherencia.

9.3. Una de nuestras hipótesis de base es que todo relato, y ya hemos visto cómo el t.d. se deja subsumir bajo dicha categoría, comporta un significado inmanente; es decir, una cierta cantidad de información adicional que rebasa los marcos de su contenido referencial, algo semejante a lo que la crítica tradicional ha llamado el "mensaje" de la obra.

9.4. Ahora bien, dicha dimensión es capatada sin problemas por un lector más o menos entrenado y, en ese sentido, nuestra investigación podría parecer, además de engorrosa, inútil. Pero también se debe reconocer que ese lector idóneo se encuentra en serios problemas cuando debe justificar su interpretación y decidir por qué es ese el sentido promovido y no otro.

9.5. Al proponer y desarrollar una serie de conceptos y categorías, hemos pretendido, justamente, entregar el instrumental que permita objetivar la significación inmanente, mostrar como el sentido está anclado en las estructuras y no depende, al menos en su mayor parte, de la subjetividad del lector.

9.6. En cuanto a la parquedad de nuestras conclusiones, es el resultado de la elección de un criterio de pertenencia restringido ya que, como lo ha demostrado la trayectoria de las ciencias, su discurso no se diferencia del hablar cuotidiano sobre los fenómenos por la cantidad y variedad de la información que contiene, sino por su uniformidad y por la posibilidad de que sea convalidada en términos de verdad o falsedad.

9.7. Por ello, nuestro estudio posee la ventaja adicional de que sus resultados pueden ser declarados válidos o inválidos a partir del examen de las premisas que lo sustentan pues, el concepto de 'objetividad' que hemos utilizado implica fidelidad al 'objeto' de nuestra investigación y no se basa sobre un mítico "saber total" sobre el fenómeno.

9.8. Naturalmente, estamos conscientes del carácter parcial de nuestro análisis que se centró solo en el examen de uno de los niveles discernibles en el t.d., pero ello se explica porque se trata de una investigación en curso que, por motivos de orden práctico y teórico, no puede resolver todas las facetas del problema dentro de los marcos de una Tesis de Maestría. Los caminos que faltan por recorrer son numerosos; baste con señalar aquí la posibilidad de estudiar el nivel textual para ver si los resultados obtenidos allí confirman los entregados por el análisis funcional.

9.9. Como es evidente, una de las secciones más discutibles es la que busca la ordenación del microuniverso semántico mediante la aplicación del M.C. Todo nos hace prever que todavía quedan muchos problemas que resolver en esta dirección; sin embargo, henos debido limitarnos al único instrumento de que disponíamos en el momento.

9.10. Finalmente, y aunque sabemos que involuntariamente hemos in-

currido en numerosas imperfecciones prácticas y teóricas, creemos haber llamado la atención sobre algunas de las nuevas rutas que la semiótica narrativa abre a los estudios literarios en general y en particular, al estudio del texto dramático.

NOTAS

1. César Rengifo, "Las torres y el viento", Teatro contemporáneo hispanoamericano, Ed. O. Rodriguez-Sardiñas y C.M. Suárez Radillo (Madrid: Escelicer, 1971) II, pp. 430-496.
2. La pieza de Rengifo titulada "Lo que dejó la tempestad" apareció en la antología Teatro hispanoamericano contemporáneo, Ed. C. Solórzano (Buenos Aires: Nueva Visión, 1961), II, pp. 30-75.
3. Véase la nota 1.
4. Véase Leonardo Azparren Jiménez, "Theatre and playwrites in Venezuela", World Theatre 16, no. 4 (1967), pp. 375-6, y Miguel Suárez Radillo, "Vigencia de la realidad venezolana en el teatro de César Rengifo". Latin American Theatre Review 5/2, Primavera de 1972, 51-61.
5. Frank Dauster, Historia del teatro hispanoamericano. Siglos XIX y XX (México: Andrea, 1966), p. 105.
6. Véase Carlos Solórzano, Teatro hispanoamericano del siglo XX (Buenos Aires: Nueva Visión, 1961), pp. 92-3.
7. Pedro Bravo-Elizondo menciona este fenómeno en El teatro hispanoamericano de crítica social (Madrid: Playor, 1975), p. 59.
8. Anne Ubersfeld, Lire le théâtre (Paris: Editions Sociales, 1978), 304 pp.
9. Patrice Pavis, Problèmes de sémiologie théâtrale (Québec: Presses de l'Université du Québec, 1976), 167 pp.
10. Ubersfeld, pp. 303-4.
11. La formulación del m.a. se ha beneficiado en gran medida de nuestra participación en el Grupo de Investigación sobre teatro hispanoamericano contemporáneo, que se lleva a cabo en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Alberta. Véase p. iv.

12. J.A. Greimas, "Reflexiones acerca de los modelos actanciales", Semántica Estructural, traducido por Alfredo de la Fuente (Madrid: Gredos, 1971), pp. 263-293.

13. J.A. Greimas, "Les jeux des contraintes sémiotiques", Du sens (Paris: Seuil, 1970). pp. 135-154.

14. Claude Bremond, "La lógica de los posibles narrativos", Roland Barthes y otros, Análisis estructural del relato, traducido por Beatriz Dorriotz (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970), pp. 87-109.

15. Para una argumentación pormenorizada de esta hipótesis, véase Tzvetan Todorov, Poética, traducido por Ricardo Pochtar (Buenos Aires: Losada, 1974), 129 pp.

16. Véase Pierre Macheray, A Theory of Literary Production, traducido por Geoffrey Wall (London: Routledge and Keegan Paul, 1978), p. 5, donde explica:

> ... in theoretical practice, as the history of the sciences demonstrates, the object is never given but is progressively discovered. There are no immediate data of knowledge; reality, in a very vague, very inadequate sense, is the only horizon.

17. Todorov, p. 25.

18. Véase Ferdinand de Saussure, Course in General Linguistics, traducido por Wade Baskin (Glasgow: Fontana Collins, 1974), p.81.

19. Louis Hjemslev, Prolegómenos a una teoría del lenguaje, traducido por José Luis Díaz (Madrid: Gredos, 1971), p. 166.

20. Charles Morris, Writings on the General Theory of Signs (La Haye: Mouton, 1971), p. 302.

21. Félix Martínez Bonati, La estructura de la obra literaria (Barcelona: Seix Barral, 1972), pp. 130-131.

22. Karl Bühler, Teoría del lenguaje, traducido por Julián Marías (Madrid: Revista del Occidente, 1967), p. 75.

23. Martínez Bonati, p. 65.

24. Esta idea ha sida desarrollada por Pavis, pp. 1, 12 y 13. Habla de la necesidad de descubrir una especie de lenguaje teatral que funcione como una instancia mediadora entre el t.d. y la representación, tal como lo concebió Antonin Artaud:

> ... il faut trouver des moyens nouveaux de noter ce langage, soit que ces moyens s'apparentent à ceux de la transcription musicale, soit qu'on fasse usage d'une manière de langage chiffré.

Le théâtre et son double (Paris: Gallimard, 1964), p. 112.

25. Véase al respecto Bertrand Russell, An Inquiry into Meaning and Truth (London: Allen and Unwin, 1940), 312 pp.

26. C. Bremond, "Le message narratif", Communications 4 (Paris: Seuil, 1964), p. 12.

27. Véase Greimas, "Eléments d'une grammaire narrative", Du sens pp. 152-183 y "Les actants, les acteurs, les figures", Sémiotique narrative et textuelle, Ed. C. Chabrol (Paris: Larousse, 1975), pp. 161-175.

28. Bremond, "La lógica de los posibles narrativos", p. 90.

29. Ibidem.

30. Para nosotros, la "estructura funcional" está constituida por las "funciones" según han sido definidas por Bremond en "La lógica", p. 87:

> La unidad de base, el átomo narrativo, sigue siendo la función, aplicada, como en Propp, a las acciones y a los acontecimientos que, agrupados en secuencias, engendran el relato.

Por otra parte, dicha estructura incluye las funciones estáticas,

o sitaciones, que median entre las funciones dinámicas mencionadas arriba y son capaces de ser descritas en un M.A. Véase Greimas, "Reflexiones", p.265.

31. Bremond, "'Le modèle constitutionnel' de J.A. Greimas", Logique du récit (Paris: Seuil, 1973), pp. 81-103.

32. Véase Saussure, p. 113, donde afirma:

> Language can also be likened with a piece of paper: thought is the front and sound is the back; one cannot cut the front out without cutting the back at the same time.

33. Véase Hjemslev, pp. 73-89.

34. Emile Benveniste, "Sémiologie de la langue", Semiótica (I, 1969, 2), p. 134.

35. Roman Jakobson, "Aspects linguistiques de la traduction", Essais de Linguistique générale (Paris: Minuit, 1963), p.79.

36. Roland Barthes, "Introducción al análisis estructural de los relatos", Análisis estructural del relato, traducido por Beatriz Dorriotz (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970), p.21.

37. Vladimir Propp, Morphologie du conte (Paris: Seuil, 1970), 254 pp.

38. Bremond, "La lógica", p.88.

39. Greimas, Semántica estructural, p.265.

40. Greimas, Semántica estructural, p.267

41. Etienne Souriau, Les deux cent mille situations dramatiques (Paris: Flammarion, 1950), 280pp. Citado en Semántica estructural, p.269.

42. Véase Greimas, Semántica estructural, p.265.

43. Para evitar ambiguedades, hemos decidido traducir la palabra francesa "Destinateur" como "Mandatario".

44. Sémantica estructural, p.265.

45. Greimas, "Les actants, les acteurs, les figures", Sémiotique

narrative et textuelle, p. 168

46. César Rengifo nació en Caracas en 1915. Entre 1930 y 1938 cursó estudios de artes plásticas en Venezuela, Chile y México. En 1939 regresó a Caracas donde comenzó una actividad pictórica que ha mantenido durante toda su vida, presentando exposiciones en varios países. Al mismo tiempo empezó su trabajo periodístico, publicando ensayos y artículos y ocupando cargos importantes en diversos periódicos de su país. Su producción teatral se inició en 1938 y abarca treinta y tres obras acabadas, todas las cuales tienen una estrecha relación con la realidad venezolana. Las torres y el viento apareció en 1970; es su penúltima pieza completa y trata el tema del petróleo. Como director, Rengifo ha montado varias obras. En 1950 creyó el grupo de teatro Máscaras.

47. Juan Rulfo, Pedro Páramo (México: Fondo de Cultura Económica, 1971), 128 pp.

48. LTV, pp. 447-448.

49. Bremond, "La lógica", p.95.

50. Greimas, "Les actants, les acteurs, les figures", p. 163.

51. Durante nuestro análisis, utilizaremos el término "reflexivo" para describir un hacer que el Sujeto desarrolla en beneficio propio, y "transitivo" para el que desarrolla en beneficio de otro.

52. Greimas, Semántica estructural, pp.27-44.

53. "Les jeux des contraintes sémiotiques", Du sens, pp. 135-154.

54. "Les jeux", p. 137.

55. "Les jeux", pp. 142-145.

56. Véase la sección 7.4.5. del análisis.

57. Véase la sección 7.6. del análisis.

58. Du sens, pp. 140-145.

BIBLIOGRAFIA

1. Textos teóricos:

Artaud, Antonin. Le théâtre et son double. Paris: Gallimard, 1964.

Barthes, Roland. "Introducción al análisis estrucural de los relatos." Análisis estructural del relato. Buenos Aires: Tiempo Contemporaneo, 1970.

Benveniste, Emile. "Sémiologie de la langue." Semiótica I, II, 1969, 127-135.

_____. Problems in General Linguistics. Florida: University of Miami Press, 1971.

Bühler, Karl. Teoría del lenguaje. Madrid: Revista del Occidente, 1967.

Bremond, Claude. "La lógica de los posibles narrativos." Roland Barthes et al. Análisis estructural del relato. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.

_____. "Le messaje narratif." Communications 4. Paris: Seuil, 1964.

_____. "'Le modèle constitutionnel' de A.J. Greimas." Logique du récit. Paris: Seuil, 1973.

Greimas, J.A. Semántica estructural. Madrid: Gredos, 1971.

_____. Du Sens. Paris: Seuil, 1970.

_____. "Les actants, les acteurs, les figures." Sémiotique narrative et textuelle. Ed. C. Chabrol. Paris: Larousse, 1973.

Hjelmslev, Louis. Prolegómenos a una teoría del lenguaje. Madrid: Gredos, 1971.

Jakobson, Roman. "Aspects linguistiques de la traduction." Essais de linguistique générale. Paris: Minuit, 1963.

Macherey, Pierre. A Theory of Literary Production. London: Routeledge and Keegan Paul, 1978.

Martínez Bonati, Félix. La estructura de la obra literaria. Barcelona: Seix Barral, 1972.

Morris, Charles. Writings on the General Theory of Signs. La Haye: Mouton, 1971.

Pavis, Patrice. Problèmes de sémiologie théâtrale. Québec: Presses de l'Université du Québec, 1976.

Russell, Bertrand. An Inquiry into Meaning and Truth. London: Allen and Unwin, 1940.

Propp, Vladimir. Morphologie du conte. Paris: Seuil, 1970.

Saussure, Ferdinand de. Course in General Linguistics. London: Fontana Collins, 1974.

Todorov, Tzvetan. Poética. Buenos Aires: Losada, 1979.

Ubersfeld, Anne. Lire le théâtre. Paris: Editions sociales, 1978.

2. Antologías, bibliografías y estudios sobre el teatro hispanoamericano contemporaneo:

Bravo-Elizondo, Pedro. El teatro hispanoamericano de crítica social. Madrid: Playor, 1975.

Dauster, Frank. Historia del teatro hispanamericano. Siglos XIX y XX. México: Ediciones Andrea, 1966.

Rodríguez-Sardiñas, O. y Suárez-Radillo, C.M., editores. Teatro contemporáneo hispanoamericano. Madrid: Escelicer, 1971. Tres tomos.

Solórzano, Carlos, editor. Teatro hispanoamericano contemporáneo. Buenos Aires: Nueva Visión, 1961. Dos tomos.

_____. Teatro hispanoamericano del siglo XX. Buenos Aires. Nueva Visión, 1961.

3. Estudios sobre la obra de Rengifo y el teatro venezolano contemporáneo.

Azparren Jiménez, Leonardo. El teatro venezolano. Caracas: Dpto. de Literatura del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1967.

_____. "El teatro venezolano no ha muerto." Imagen. 81, 15-30 de junio, p. 14.

_____. "Theatre and playwrites in Venezuela." World theatre. 16, No. 4, 1967, pp. 369-376.

Bello, Andrés. "Teatro." Cuaderno. No. 2, Universidad Central de Venezuela, 1960, pp. 5-9.

Castillo, Susana. "¿Qué pasa con el teatro de Venezuela?" Mester. IV, 1, U.C.L.A., nov. 1973, pp. 57-8.

Ehremann, Hans. "¿En qué punto está el teatro en Venezuela?" Revista Nacional de Cultura. XXVII, 171, septiembre-octubre 1965, pp. 95-101.

Galich, Manuel. "Los dramaturgos venezolanos, hoy." Conjunto. No. 22, octubre-diciembre, 1974.

Medina Ferrada, Fernando. "Venezuela y el teatro alienado." Conjunto. No. 17, julio-septiembre, 1973, pp. 8-10.

Monasterios, Rubén. "Los dramaturgos venezolanos, hoy." Conjunto. 3, no. 8, 1969, pp. 38-49.

_____. "Recuento: Venezuela, 1970." Latin American Theatre Review. 4/2, primavera de 1971, p. 29.

_____. Un enfoque crítico del teatro venezolano. Caracas: Monte Avila, 1975.

Suárez Radillo, Carlos Miguel. "El teatro venezolano en búsqueda de autenticidad." Imagen. No. 94-5, abril de 1971, pp. 13-18.

_____. Trece autores del nuevo teatro venezolano. Caracas: Monte Avila, 1971.

_____. "Vigencia de la realidad venezolana en el teatro de César Rengifo." Latin American Theatre Review. 5/2, primavera de 1972, pp. 51-61.

_____. "Lo social en el teatro hispanoamericano contemporáneo." Equinoccio. Caracas, Universidad de Simon Bolívar , 1976.